

# LA LECTURA PARA TODOS.

## SEMANARIO ILUSTRADO.

### NOVELAS, VIAJES, LITERATURA, HISTORIA, ETC., ETC.

**PRECIOS : EN MADRID,**  
LLEVADO A DOMICILIO.  
Seis meses. . . . . 15 reales.  
Un año. . . . . 28 »

Se suscribe en Madr d en la Administracion, libreria extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, librero de cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Principe, núm. 11.  
En Provincias, en todas las librerias y administraciones de Correos.

**PRECIOS : EN PROVINCIAS,**  
FRANCO DE PORTE.  
Seis meses. . . . . 21 reales.  
Un año. . . . . 38 »



Antinahuel! respondió Cathicara, arrojando su hacha al fuego... ya no hay mas que un hacha suprema en la nacion, y esta está en vuestra mano... (Pág. 514, columna 2.ª)

## EL REY DE LAS TINIEBLAS.

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

Por M. GUSTAVE AIMARD,

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

(Continuacion.—Véase el n.º 32).

Al fin, *Cathicara*, el toquí del Pire-Mapus, anduvo algunos pasos hácia el centro del círculo y tomó la palabra.

*Cathicara* era un anciano de setenta años, de porte majestuoso y de facciones imponentes.

Guerrero afamado en su juventud, á la sazón que los inviernos habian inclinado su frente y plateado su larga cabellera, disfrutaba con justo título en la nacion de gran renombre de sábio.

Descendiente de una antigua raza de ulmenes, continuamente opuesto á los blancos, era un enemigo encarnizado de los chilenos, á los que

durante mucho tiempo habia hecho por sí mismo la guerra.

Conocia las miras secretas de Antinahuel, de quien era el partidario mas ardiente y el amigo mas adicto.

—Toquis, Apo-Ulmenes y Ulmenes de la valiente nacion de los Auccas, cuyos inmensos territorios de caza cubren la superficie de la tierra, dijo, mi corazon está triste. Una nube cubre mi imaginacion, y mis ojos llenos de lágrimas se fijan incesantemente en la tierra. ¿De dónde procede la pena que me devora? por qué el canto tan gozoso del jilguero no suena ya alegremente en mi oído? por qué los rayos del sol me parecen menos cálidos? por qué, en fin, la naturaleza me parece menos bella? Respondedme, hermanos míos. ¿Guardais silencio? ¡La vergüenza cubre vuestras frentes y vuestros ojos humillados se inclinan y no os atreveis á contestar! Es que ya no sois mas que un pueblo degenerado. Vuestros guerreros son mujeres que, en vez de la lanza, toman la rueca. Es que os doblegais cobardemente bajo el yugo de esos chiaplos, de esos huincas que se ríen de vosotros porque saben muy bien que no teneis sangre bastante roja para com-

batirlos. ¿Desde cuándo, guerreros auccas, los mochuelos y las lechuzas inmundas hacen su nido en el nido de las águilas? Para qué me sirve esa hacha de piedra, simbolo de fuerza, esa hacha que me ha sido dada para defenderos, si ha de permanecer inactiva entre mis manos? si es preciso que yo baje á la tumba hácia la cual me inclino ya, sin haber podido hacer cosa alguna para emanciparos? Tomadla de nuevo, guerreros, puesto que ya no es sino un vano adorno honorífico. ¡Mi vida ha sido harto larga, dejadme que me retire á mi toldo, en donde, hasta mi último dia, me será permitido, al menos, llorar sobre nuestra independendencia comprometida por vuestra debilidad, y sobre nuestra gloria eclipsada para siempre por vuestra cobardia!

Despues de haber pronunciado estas palabras, el anciano retrocedió algunos pasos tambaleándose, como si le abrumase el dolor. Antinahuel se precipitó hácia él y pareció que le prodigaba consuelos en voz baja.

Este discurso habia conmovido vivamente á la reunion, pues el Toquí era amado y venerado de todos. Los Ulmenes permanecian silenciosos é impassibles en la apariencia; pero sus pasiones vehe-

mentes se habian agitado con fuerza, y la cólera comenzaba á hacer brillar sus ojos con un fuego sombrío.

El *Cervo Negro* se adelantó y dijo con voz melosa y semblante de fingida espresion:

—Padre, sus palabras son rudas y han sepultado nuestro corazon en la tristeza. Acaso no debiera haber sido tan severo con sus hijos. Solo Pillian conoce las intenciones de los hombres. ¿Qué nos echa en cara? ¿Haber hecho hoy lo que nuestros padres verificaron siempre antes que nosotros, mientras no creian hallarse en estado de luchar victoriosamente contra sus enemigos? No, los mochuelos y las lechuzas inmundas no hacen su nido en el del águila. No, los auccas no son mujeres, son guerreros valientes é invencibles, como eran sus padres. Escuche, escuche, mi padre lo que el espíritu me revela. El *Huinca-Coyog* (Consejo con los españoles) de hoy es nulo, por que no ha tenido lugar como lo exige el Admapu. El Toquí no ha presentado al jefe de los rostros pálidos la rama de canelo, símbolo de la paz; los bastones de los Apo-Ulmenes no han sido atados en faces con la espada del jefe huinca. El juramento y los discursos han sido pronunciados sobre la cruz de los rostros pálidos, y no sobre los faces como la ley lo exige. Así, pues, lo repito, el *Huinca-Coyog* es nulo; no es mas que una ceremonia vana é irrisoria á la cual no debemos dar importancia alguna. ¿He hablado bien, hombres poderosos?

—¡Si, si! exclamaron los jefes blandiendo sus armas, el *Huinca-Coyog* es nulo!

Antinahuel se adelantó entonces algunos pasos dentro del círculo, con la cabeza inclinada hácia adelante, las miradas fijas en el espacio, los brazos estendidos como si oyese y viese cosas que solo él podia distinguir.

—¡Silencio! exclamó el Cervo Negro, designándole con el dedo. El gran Toquí corresponde en este momento con su *Amey Malghon* (su ninfa).

Los jefes hicieron un movimiento de espanto mirando al Toquí.

Un silencio solemne reinó en la reunion.

El indio no se movió.

El Cervo Negro, aproximándose cautelosamente á su oído, le preguntó:

—¿Qué ve mi padre?

—Veo á los guerreros de los rostros pálidos que han desenterrado el hacha de la guerra, y luchan unos contra otros.

—¿Qué mas ve mi padre? repuso el Cervo Negro.

—Veo torrentes de sangre que tiñen el suelo. El olor de esa sangre regocija mi corazon. Es la de los rostros pálidos, derramada por sus hermanos.

—¿Ve algo mas mi padre?

—Veo al gran jefe de los blancos combatiendo valerosamente á la cabeza de sus soldados; veo que es rodeado, sigue batiéndose, va á caer, cae, ha caído, está vencido, ¡sus enemigos se apoderan de él!

Los Ulmenes, asistian aterrados á esta escena, que para ellos era incomprendible.

Una sonrisa desdeñosa arqueó los labios del Cervo Negro, que continuó preguntando:

—¿Oye algo mi padre?

—Oigo los gritos de los moribundos que piden venganza contra sus hermanos.

—¿Oye mi padre alguna otra cosa?

—Si, oigo los gritos de los guerreros auccas que murieron hace mucho tiempo, y sus gritos me hielan de espanto.

—¿Qué dicen? exclamaron esta vez todos los jefes experimentando la más viva ansiedad; ¿qué dicen los auccas?

—Dicen: —¡Hermanos! ha sonado la hora! á las armas! á las armas!

—¡A las armas! exclamaron todos los jefes á una voz, á las armas! mueran los rostros pálidos!.....

Estaba dado el impulso y el entusiasmo se habia apoderado de todos los corazones, y en adelante Antinahuel podia dirigir á su antojo las pasiones de aquella multitud delirante.

Una sonrisa de satisfaccion suprema iluminó su rostro altanero, y se enderezó.

—Jefes de los auccas, dijo, ¿qué me ordenais?

—¡Antinahuel! contestó Cathicara tirando al brasero su hacha de guerra, movimiento que imitaron inmediatamente los demás Toquis, ya no hay mas que una hacha suprema en la nacion, y descansa en tu mano. ¡Que se manche hasta el puño en la sangre vil de los huincas; que guie á nuestros Utal-Mapus al combate! Tienes el poder supremo, te damos derecho de vida y muerte sobre nuestras personas. Desde este mismo momento, solo tú, en la nacion, tienes el derecho de mandar, y nosotros, cualesquiera que sean tus órdenes, sabremos cumplirlas.

Antinahuel se adelantó con la frente erguida, el semblante iluminado, blandiendo en su robusta mano su poderosa hacha de guerra, símbolo del poder dictatorial y sin intervencion de género alguno que se le acababa de conferir.

—¡Auccas! dijo con voz altiva, acepto la honra que me dispensais, y sabré hacerme digno de la confianza que depositais en mí. ¡Esta hacha no se enterrará sino cuando mi cadáver haya servido de pasto á los buitres de los Andes, ó cuando los cobardes rostros pálidos, contra los cuales vamos á pelear, hayan venido á implorar su perdón de rodillas!

Los jefes contestaron á estas palabras con gritos de júbilo y aullidos feroces.

El *Aucca-Coyog* estaba terminado.

Pusieron mesas y un *cahuin* (banquete) reunió á todos los guerreros que se hallaban presentes en el consejo.

En el momento en que Antinahuel se sentaba en el sitio que le habian reservado, un indio, cubierto de sudor y de polvo, se acercó á él y le dijo algunas palabras en voz muy baja.

El jefe se estremeció. Un movimiento nervioso agitó todos sus miembros y se levantó presa de la inquietud mas viva.

—¡Oh! exclamó lleno de cólera, solo á mí ha de pertenecer esa mujer!

Y dirigiéndose al indio que le habia hablado, añadió:

—Que mis mosetones monten á caballo y se hallen dispuestos á seguirme al instante.

## XLII.

### ESCURSION NOCTURNA.

Antinahuel mandó con una señal al Cervo Negro que se acercase á él.

El Apo-Ulmen no se hizo esperar. No obstante, las numerosas libaciones que habia hecho el jefe araucano, tenia el rostro tan impasible, el paso tan seguro, como si solo hubiese bebido agua.

Cuando hubo llegado delante del Toquí, le saludó respetuosamente y aguardó en silencio á que le dirigiese la palabra.

Antinahuel, con los ojos fijos en el suelo, y sepultado en serias reflexiones, permaneció mucho tiempo sin reparar en su presencia.

Al fin alzó los ojos.

Su semblante estaba sombrío, su mirada parecia que lanzaba chispas, y un estremecimiento nervioso agitaba todos sus miembros.

—¿Sufre mi padre? dijo el Cervo Negro con voz dulce y afectuosa.

—Padezco, contestó el jefe.

—Guecubu ha soplado en el corazon de mi padre; pero que cobre ánimo, que Pillian le sostendrá.

—No, contestó Antinahuel, el soplo que seca mi pecho es un soplo de temor.

—¿De temor!.....

—Si, los huincas son poderosos y temo la fuerza de sus armas para mis jóvenes guerreros.

El Cervo Negro le miró con sorpresa.

—¿Qué importa el poder de los rostros pálidos, dijo, puesto que mi padre se halla al frente de los cuatro Utal-Mapus?

—Esta guerra será terrible, ¡será á muerte!

—Mi padre vencerá. ¿No escuchan su voz todos los guerreros?

—No, dijo tristemente Antinahuel, los Ulme-

nes de los puelches no asistian al *Huinca-Coyog*.

—¡Es verdad! murmuró el Cervo Negro. Los puelches son los primeros entre los guerreros auccas.

—¡Es verdad! volvió á decir el Cervo Negro.

—Padezco, repitió Antinahuel.

El Cervo Negro le apoyó su mano sobre el hombro, diciéndole con voz insinuante:

—Mi padre es jefe de una gran nacion. Nada le es imposible.

—¿Qué quiere decir mi hijo?

—La guerra está declarada. Mientras intentamos *maloccas* (invasiones) en el territorio chileno para mantener al enemigo en inquietud acerca de nuestros proyectos, que mi padre monte á caballo con sus mosetones, en sus coeles mas ligeros que el viento, y que vuele en alas de la tempestad á buscar á los puelches. Su palabra los convencerá, y aquellos guerreros lo abandonarán todo para seguirle á pelear bajo sus órdenes, y con su auxilio venceremos á los huincas, y el corazon de mi padre se henchirá de júbilo y de orgullo.

—Mi hijo es prudente. Seguiré su consejo, contestó el Toquí con una sonrisa de espresion indefinible. Pero como ha dicho, la guerra está resuelta. Los intereses de mi nacion no deben sufrir por la corta ausencia que me veo obligado á hacer.

—Mi padre proveerá.

—He provisto ya, dijo Antinahuel, con una sonrisa cautelosa. Que escuche mi hijo.

—Mis oidos están abiertos para recoger las palabras de mi padre.

—Al *endit-ha* (salida del sol), cuando los vapores del agua de fuego se hayan disipado, los jefes preguntarán por Antinahuel.

El Cervo Negro hizo una señal de asentimiento.

—Entrego á mi hijo, continuó el jefe, el hacha de piedra, símbolo de mi dignidad, y puesto que el Cervo Negro es una parte de mi alma, su corazon me es adicto, le nombro mi vice-toquí y me sustituirá.

El Apo-Ulmen se inclinó respetuosamente delante de Antinahuel y le besó la mano.

—Lo que diga mi padre se ejecutará al instante, contestó.

—Los jefes tienen el carácter altanero, su valor es impetuoso. Mi hijo no les dará tiempo para que se enfrien. Entre ellos hay algunos quienes es menester comprometer inmediatamente, á fin de que mas tarde no puedan retroceder.

—Sepa yo cuales son los nombres de esos jefes á fin de conservarlos en mi memoria.

—Son los Ulmenes mas poderosos de la nacion. Acuérdesse mi hijo, son ocho. Cada uno de ellos hará una *malocca* en la frontera, con el fin de probar á los huincas que se han roto las hostilidades. Los cuatro primeros se trasladarán inmediatamente á Valdivia para anunciar la declaracion de guerra á los rostros pálidos.

—Bueno.

—Hé aquí los nombres de los Ulmenes: *Mawquepan, Tangol, Auchanquer, Qudpal, Colfquin, Trumau, Cuyumib y Pailapan.* ¿Ha oído bien sus nombres mi hijo?

—Los he oído.

—¿Ha comprendido mi hijo el sentido de mis palabras? han entrado en su cerebro?

—Las palabras de mi padre están aquí, dijo el Cervo Negro llevando la mano á su frente, puede desterrar toda inquietud y volar hácia aquella que se ha apoderado de su corazon.

—Bueno, contestó Antinahuel. Mi hijo quiere y se acordará. Despues de dos soles encontrará en la toleria de las Serpientes Negras.

—El Cervo Negro irá allí acompañado de sus guerreros mas valientes. Que Pillian guie los pasos de mi padre, y que *Epananum* (dios de la guerra) le dé el triunfo.

—*Venti penni* (adios, hermano) murmuró Antinahuel despidiendo á su lugar-teniente.

El Cervo Negro saludó al Toquí y se retiró. Tan luego como Antinahuel se quedó solo,

hizo una seña al indio que le había llevado la noticia que era causa de su partida.

Durante la conferencia de los dos jefes, aquel hombre se había mantenido inmóvil a pocos pasos de distancia, bastante lejos para no oír palabra alguna, pero bastante cerca para ejecutar inmediatamente las órdenes que se le diesen.

Se acercó.

—¿Está cansado mi hijo? le preguntó el Toqui.

—No, solo mi caballo necesita descanso.

—Bien, se le dará otro caballo a mi hijo y nos guiará.

Antinahuel seguido del indio, se adelantó entonces, sin decir una palabra más, hacía un grupo de ginetes armados con sus largas lanzas, y cuyas negras siluetas se destacaban siniestramente en la oscuridad de la noche.

Aquellos ginetes que ascendían próximamente al número de treinta, eran los mosetones de Toqui.

Antinahuel montó de un salto en un magnífico caballo que dos indios tenían del diestro.

—¡En marcha! gritó asegurándose en su silla y clavando las espuelas en los hijares de su cabalgadura, que partió con la rapidez de una flecha.

Los mosetones se pusieron en marcha en seguimiento suyo.

La tropa de sombríos ginetes se deslizó entre las tinieblas como una legión de lúgubres fantasmás.

Delante de ellos corría el guía.

¿Quién puede expresar esa poesía terrible de una escursión nocturna en los desiertos americanos?

El viento de la noche había despejado el cielo, cuya bóveda, de un azul oscuro, aparecía espléndidamente sembrada, como un manto real, de un número infinito de estrellas.

La noche tenía esa transparencia preciosa peculiar de las regiones cálidas.

En ciertos momentos, un soplo de viento cargado de rumores inciertos y vacilantes, llegaba formando remolinos en el espacio con las hojas secas, que se perdían a lo lejos como un suspiro.

Los araucanos inclinados sobre el cuello de sus caballos, cuyos hocicos exhalaban densas nubes de vapor, corrían sin cesar, sin mirar en torno suyo.

Y, sin embargo, el desierto que atravesaban rápidos y silenciosos, lanzaba a torrentes al espacio sus espléndidas armonías.

Era el murmullo del agua entre las plantas trepadoras, los suspiros del viento entre las hojas o el rumor confuso de mil insectos invisibles; algunas veces, ciertos resplandores se filtraban por entre la enramada y jugueteaban sobre la yerba a manera de fuegos fatuos; de trecho en trecho, añejos árboles se alzaban en los ángulos de los precipicios y quebradas, cual negros fantasmás, agitando sus sudarios de hojas secas; mil rumores vagaban por el aire; gritos indefinibles salían de las madrigueras abiertas bajo las rocas; suspiros ahogados bajaban de lo alto de las fragosas cumbres de las montañas, y se sentía vivir en torno de sí un mundo desconocido y misterioso.

En todas partes, en la tierra, en el aire, se oía el ruido del gran torrente de la vida que procede de Dios, pasa y se renueva incesantemente.

Los araucanos continuaban su carrera furiosa, dejando atrás torrentes y barrancos, aplastando bajo las herraduras de sus rápidos corceles los guijarros que rodaban con estrépito a los precipicios.

A cierta distancia, a vanguardia, al lado del guía, caminaba Antinahuel con los ojos ardientemente fijos delante de sí, aguijoneando sin cesar a su caballo anheloso, cuyos sordos resoplidos revelaban su cansancio.

De pronto surgió a cierta distancia una masa sombría, y luego se oyó un ruido de voces.

—Hemos llegado, dijo el guía.

—¡Por fin! exclamó Antinahuel deteniendo su caballo que cayó al suelo.

Encontrábanse en una miserable aldea, compuesta de cinco ó seis chozas ruinosas, y que a cada ráfaga de viento, amenazaban con venirse al suelo.

Antinahuel, que esperaba la caída de su caballo, se desembarazó vivamente de los estribos, y dirigiéndose al guía, que también había echado pié a tierra, le preguntó:

—¿En qué teldo se encuentra?

—¡Venga V.! contestó lacónicamente el indio. Antinahuel le siguió.

Anduvieron algunos pasos sin cambiar una palabra.

El jefe oprimía con fuerza su mano sobre su pecho, como para comprimir los latidos de su corazón.

Al cabo de diez minutos de una marcha precipitada, los dos se encontraron delante de una cabaña aislada, en cuyo interior se veía brillar un resplandor débil.

El indio se detuvo, se volvió hacia Antinahuel, y estendiendo su brazo en dirección a la cabaña, le dijo:

—Ahí es.

El Toqui se volvió para cerciorarse de que los mosetones, a quienes en la rapidez de su carrera había dejado muy lejos detrás de sí, le alcanzaban. Luego, después de un segundo de vacilación, se acercó a la puerta y la empujó, diciendo en voz baja, pero resuelta:

—¡Es preciso concluir de una vez!.....

Se abrió la puerta, y entró.

#### XLIII.

#### DOS ODIOS.

Antinahuel se encontró frente a frente con doña María.

Por un movimiento instintivo cada uno de ellos dió un paso hacia atrás, ahogando un grito.

Grito de estupor por parte de Antinahuel, y de sorpresa por parte de la Linda.

—¡Oh! dijo doña Rosario lanzando un suspiro de dolor é inclinando la cabeza ante la mirada ardiente del jefe indio; ¡oh, señor! ahora sí que estoy realmente perdida!.....

En pocos segundos había rechazado doña María al fondo de su corazón los sentimientos que hervían en él.

Con una voz dulce, con un semblante risueño, fué como dirigió la palabra a Antinahuel.

—¡Bien venido sea mi hermano! dijo invitándole a que entrase en el cuarto; ¿a qué casualidad feliz debo su presencia?

—Casualidad feliz sobre todo para mí, contestó él con una sonrisa burlona y componiendo su semblante.

El Toqui conocía demasiado bien a su amiga de infancia para ignorar que tenía en ella un adversario rudo, con el cual tendría que luchar fuertemente para atraerle a hacer su voluntad.

—¿Se dignará mi hermano, repuso la Linda, hacerme el favor de explicarme la causa de esta aparición súbita que, por lo demás, me colma de alegría?

—¡Oh! la causa es muy sencilla, y de seguro no merece la pena de mencionarse. No esperaba en manera alguna encontrar aquí a mi hermana, y aun debo confesarle con toda humildad que no la buscaba.

—¡Ah! dijo doña María fingiendo quedar vencida, entonces soy doblemente feliz.

El jefe se inclinó.

—Hé aquí el suceso, dijo.

—¡Bueno! pensó doña María, este hombre va a mentir. ¡Veamos qué picardía inventará este demonio!

Entonces, añadió en alta voz y con una sonrisa seductora que hizo ver treinta y dos dientes preciosos y del esmalte más puro.

—Toda soy oídos; mi hermano puede hablar.

—Como sabe mi hermana, esta aldea se encuentra en el camino que conduce a mi toldería, y naturalmente he tenido que atravesarla al volver a mi tribu. La noche está muy adelantada, mis mosetones necesitan descansar algunas horas, he resuelto acampar aquí, y he entrado en

el primer rancho que se ha ofrecido ante mi vista; y ese rancho es el que provisionalmente habita mi hermana. Doy gracias a la casualidad que, según dije antes, lo ha hecho todo, y es la única culpable.

—No está mal inventado para un indio, murmuró la Linda. Vaya, no nos ocupemos más de eso.

—¡Ah! dijo Antinahuel fingiendo ver por primera vez a doña Rosario, y adelantándose hacia ella, ¿quién es esta preciosa joven?

—Una esclava, de la cual no debe V. ocuparse, contestó la Linda con dureza.

—¡Una esclava! exclamó Antinahuel.

—Sí.

La Linda dió una palmada.

El indio, con quien la hemos visto hablar, entró en seguida.

—Llévese V. esta mujer, le dijo.

—¡Oh, señora! dijo doña Rosario con acento suplicante y cayendo de rodillas, ¿será V. inexorable con una desgraciada que nunca la ha hecho daño?

La Linda fijó en ella una mirada chi-peante, y rechazándola friamente con el pié, repuso con voz seca:

—He mandado que se lleven esta muchacha.

Al ver este insulto tan marcado, la sangre afluyó con fuerza al corazón de la pobre niña. Su frente, tan pálida, se cubrió de un color febril, é irguiéndose majestuosa y altiva, dijo con voz vibrante, cuyo acento profético llegó al corazón de la Linda:

—¡Señora! tenga V. cuidado; Dios la castigará! ¡Así como hoy se muestra sin piedad para mí, llegará un día en el que no tendrán compasión con V.!.....

Y salió con la cabeza erguida, después de haber lanzado a su implacable enemiga una mirada que la aterró.

Antinahuel y la Linda quedaron solos.

Reinó un silencio largo y fúnebre.

Las últimas palabras de doña Rosario habían herido a la Linda como una puñalada. En vano intentó rebelarse contra la emoción que experimentaba, pues se sentía vencida por aquella débil criatura.

Sin embargo, logró vencer gradualmente la emoción incomprensible que la oprimía, y pasando la mano por la frente, como para desterrar la idea importuna que la perseguía, se volvió hacia Antinahuel.

—Nada de diplomacia entre nosotros, hermano, le dijo; nos conocemos harto bien uno á otro para perder el tiempo andando con astucias.

—Tiene razón mi hermana. Hablemos con franqueza.

—La historia del regreso á la tribu está muy bien arreglada, Antinahuel; pero no creo una palabra de ella.

—¡Bueno! ¿Conoce mi hermana la razón que me trae?

—La conozco, dijo con una sonrisa astuta que se deslizó como un rayo de sol entre sus rosados labios.

Antinahuel no contestó.

Comenzó á andar con agitación por el cuarto, y de vez en cuando dirigía una mirada de cólera y de despecho hacia el lado de la puerta por donde había salido doña Rosario.

La Linda le observaba atentamente con una mirada burlona.

—¡Veamos! dijo al cabo de un instante, ¿no hablará mi hermano?

—¿Por qué no he de hablar? replicó el indio con violencia. Antinahuel es el jefe más temido de la nación. Los guerreros más altivos humillan, sin vacilar, sus orgullosas frentes ante él.

—Aguardo, repuso la Linda con voz serena.

—Un jefe se explica con claridad, y nadie le impone. Mi hermana conoce mi odio hacia el jefe de los rostros pálidos, y aun ella misma tiene hartos motivos de queja.

—Sí, sé que ese hombre es un enemigo personal de mi hermano.

—¡Bueno! mi hermana tiene en su poder á la virgen de los ojos azules, y me la dará para que



buenos para mí, con tal que mi amigo esté en seguridad.

—Perdone su señoría, repuso el arriero; pero si yo me atreviera.....

—Atrévase V., amigo mio, pues su idea será excelente, según toda probabilidad. En cuanto á mi, confieso que en este momento tengo la imaginación tan vacía como un tambor.

—¿Por qué no ha de ir su señoría á casa de D. Tadeo de Leon, mi amo?

—¡Pardiez! dijo Valentin con tono de mal humor, es V. oportuno! No voy á la casa de D. Tadeo de Leon, por el sencillo motivo de que no sé donde encontrarle. Nada más.

—Yo lo sé: D. Tadeo debe estar en el cabildo.

—¿Es verdad! No me habia ocurrido. ¿Pero por dónde hemos de pasar para ir al cabildo?

—Yo guiaré á su señoría.

—¿Bien contestado! ese muchacho tiene mucha inteligencia. ¿Cuándo nos ponemos en marcha, amigo mio?

—Cuando su señoría guste.

—Pues entonces, al momento, al momento.

—En marcha, pues, contestó el arriero. ¡Arre mula! gritó á sus caballerías.

Y la caravana volvió á ponerse en camino.

Algunos minutos despues desembocaba en la Plaza Mayor, precisamente delante del cabildo. La ciudad estaba lúgubre y silenciosa, y en diferentes puntos, como huellas postreras de la lucha encarnizada que la habia ensangrentado durante el dia anterior; montones de muebles rotos ó anchas zanjias abiertas en el suelo, mostraban los destrozos causados por la insurrección.

Un centinela se paseaba lentamente por delante del cabildo. Al ver á la caravana que se adelantaba hácia él, se paró, montando su fusil.

—¿Quién vive? gritó con voz ruda.

—La patria, contestó Valentin.

—Pasen de largo, dijo el centinela.

—¡Vamos! murmuró el jóven; parece que no es tan fácil entrar como yo creía. No importa.añadió; probemos. Amigo mio, dijo con voz insinuante al centinela que permanecía impassible delante de él. Tenemos que hacer dentro del palacio.

—¿Tiene V. el santo y seña? preguntó el soldado.

—La verdad, no, respondió friamente Valentin.

—Entonces no entrará V.

—Sin embargo, necesito entrar.

—Es muy posible; pero como no tiene V. el santo y seña, le aconsejo que pase de largo, porque le juro que, aunque fuera el diablo en persona, no le dejaria entrar.

—Amigo mio, contestó el parisiense con tono burlon, lo que me está V. diciendo, no es lógico; si yo fuera el diablo no necesitaría el santo ni seña, y entraria sin necesidad del permiso de V.

—Tenga cuidado su señoría, murmuró el arriero. Ese soldado es capaz de hacerle fuego.

—¡Pardiez! cuento con eso, dijo Valentin riendo.

El peon le miró lleno de sorpresa, pues creyó que estaba loco.

El centinela, fastidiado de tan prolongada conversación, y creyendo que tenia que habérselas con algun chusco de mal género, se echó el fusil á la cara, diciendo con voz irritada:

—Por última vez, ¡retírese V. ó le hago fuego!

—Quiero entrar, contestó Valentin resueltamente.

—¡A las armas! gritó el soldado, y soltó el tiro.

Valentin, que seguia atentamente los movimientos del soldado, se habia deslizado con viveza desde su caballo al suelo, y la bala silbó ofensiva junto á sus oidos.

Al sonar el grito dado por el centinela y el ruido de la detonación, varios soldados armados y seguidos de un oficial que llevaba en la mano una linterna encendida, se precipitaron tumultuosamente fuera del palacio.

—¿Qué sucede? preguntó el oficial en alta voz.

—¡He! exclamó Valentin para quien no era desconocida aquella voz, ¿es V. D. Gregorio?

—¿Quién me llama? dijo este, porque, en efecto, era él.

—Yo, Valentin.

—¿Cómo! ¿es V., querido amigo, quien causa todo este alboroto? repuso D. Gregorio acercándose. Crei que era un ataque.

—¿Qué quiere V.? dijo el jóven riendo, yo no tenia santo y seña, y me habia empeñado en entrar.

—¡Solo á un francés se le puede ocurrir una idea así!

—¿Verdad que es original?

—Sí; pero se esponia V. á que le diesen muerte.

—¡Bah! siempre se espona uno á eso; pero no llega á suceder, dijo Valentin con indolencia; se la recomiendo á V. para cuando llegue la ocasión oportuna.

—Muchas gracias; pero dudo que nunca me sirva esa idea.

—Hará V. muy mal.

—En fin, entre V., entre V.

—Es lo que mas deseo, puesto que es de absoluta precision que vea al instante á D. Tadeo.

—Creo que está durmiendo.

—Le despertaré.

—¿Trae V. noticias interesantes?

—Sí, contestó Valentin, que de repente se habia puesto triste, noticias terribles.

D. Gregorio sorprendido por el acento con que el francés habia pronunciado aquellas palabras, presintió una desgracia y nada más preguntó.

Los arrieros llevaron al interior del cabildo la hamaca en que D. Luis seguia dormido.

D. Gregorio cuidó de la colocación del herido en una habitación, acostándole en una cama que le prepararon apresuradamente.

—¿Qué sucede? preguntó D. Gregorio con sorpresa; ¿está herido D. Luis?

—Sí, contestó Valentin con voz sorda, ha recibido dos puñaladas.

—¿Qué significa eso?

—Va V. á saberlo, contestó Valentin; pero le ruego que me conduzca al instante junto á don Tadeo.

—Venga V., en nombre del cielo! Sus reticencias me hacen estremecer.

Y seguido de Valentin y de Trangoil Lanec, D. Gregorio se internó presuroso en el dédalo que formaban los numerosos pasillos del palacio, cuya disposición parecia conocer perfectamente.

## XLV.

## EN DONDE SE REVELA AL PADRE.

D. Tadeo habia pasado una gran parte de la noche dando órdenes para hacer que desaparecieran las huellas hediondas que dejara el combate. Habia nombrado magistrados encargados de la policia de la ciudad, despues de haber asegurado todo lo posible la tranquilidad y la seguridad de los ciudadanos, y despachado varios correos extraordinarios á Santiago y á todos los centros de población, con el fin de anunciarles lo ocurrido, rendido de cansancio y muerto de sueño, se echó vestido en una cama de campaña para disfrutar algunos instantes de reposo.

Hacia escasamente una hora que dormia con ese sueño agitado, propio de los hombres en quienes descansa el destino de las naciones, cuando la puerta de la habitación á que se habia retirado fué empujada con violencia. Un gran resplandor hirió sus ojos y entraron varios hombres.

D. Tadeo despertó sobresaltado.

—¿Quién va? gritó procurando conocer, no obstante la luz que le deslumbraba la vista, á los que turbaban su sueño de una manera tan desagradable.

—Soy yo, contestó D. Gregorio.

—Ya; pero me parece que no está V. solo.

—No, me acompaña D. Valentin.

—¡D. Valentin! exclamó D. Tadeo levantándose súbitamente y pasándose la mano por la frente para despejar las últimas nubes que oscu-

recian su pensamiento. ¡Pues si yo no aguardaba á D. Valentin hasta la mañana de hoy, cuando mas! ¿Qué razon bastante importante ha podido obligarle á viajar durante la noche?

—Una razon poderosa, D. Tadeo, contestó el jóven con voz sombría.

—¡Hable V., en nombre del cielo! exclamó D. Tadeo.

—Sea V. hombre; tenga V. energia. Eche mano de todo su valor para soportar dignamente el golpe que voy á darle.

D. Tadeo dió dos ó tres vueltas por la sala con la cabeza baja y el entrecejo fruncido, y luego se deluvo delante de Valentin con la frente erguida, pero con el rostro impassible.

Aquel hombre de hierro habia domado á su naturaleza, y presintiendo el rudo choque que iba á recibir, habia mandado á su corazón que no se destrozase, y á sus músculos que no se estremeciesen.

—Hable V., dijo, estoy dispuesto á escucharle.

Al pronunciar estas palabras, su voz estaba serena, sus facciones tranquilas.

Valentin, que era perito en materia de valor, quedó lleno de admiración.

—La desgracia que va V. á anunciarme, ¿es personal para mí? repuso D. Tadeo.

—Sí, dijo el jóven con voz temblorosa.

—¡Loado sea Dios! Hable V., que ya le escucho.

Valentin comprendió que no debia someter á una prueba mas el corazón de aquel hombre, y se decidió á hablar.

—Doña Rosario, dijo el jóven, ha desaparecido durante nuestra ausencia. Luis, mi hermano de leche, al querer defenderla, ha sido atravesado de dos puñaladas.

El Rey de las Tinieblas parecia una estatua de mármol. Ninguna emoción se revelaba en su semblante impassible.

—¿Ha muerto D. Luis? preguntó con interés.

—No, repuso Valentin cada vez mas sorprendido, y aun espero que dentro de algunos dias estará curado.

—Tanto mejor, dijo D. Tadeo con vehemencia. Lo que me anuncia V. es para mí una buena noticia.

Y cruzando los brazos sobre su ancho pecho, volvió á pasear por la sala.

Los tres hombres se miraban sorprendidos por aquel estoicismo que no acertaban á comprender.

—¿Abandonará V. á doña Rosario en poder de sus raptos? le preguntó D. Gregorio con un acento de reconvención.

D. Tadeo le lanzó una mirada llena de tan amarga ironía, que D. Gregorio bajó los ojos á pesar suyo.

—Esos raptos, aunque se ocultasen en las entrañas de la tierra, los descubriré, cualesquiera que sean, contestó D. Tadeo.

Trangoil Lanec se adelantó

—Un hombre les sigue la pista, dijo; ese hombre es Curumilla, y los descubrirá.

Un relámpago de júbilo iluminó durante un segundo los negros ojos del Rey de las Tinieblas.

—¡Oh! murmuró, ten cuidado, doña Maria! Desde luego habia adivinado á la autora del rapto de que habia sido victima doña Rosario.

—¿Qué piensa V. hacer? repuso D. Gregorio.

—Nada, contestó friamente, mientras nuestro explorador no se halle de regreso.

Y volviendo al lado de Valentin, le dijo:

—¿Nada mas tiene V. que anunciarme, amigo mio?

—¿Qué le hace á V. suponer que no se lo he dicho ya todo? preguntó el jóven.

—¡Ah! repuso D. Tadeo con una sonrisa melancólica, ya lo sabe V., amigo mio; nosotros, los hispano-americanos, por mas que hagamos por aparecer civilizados, somos medio bárbaros todavía, y por lo tanto horriblemente supersticiosos.

—¿Y qué?

—Entre otras necedades del mismo género, tenemos fé en los refranes. ¿No hay uno que dice que una desgracia nunca viene sola?

— ¡Vive Dios! exclamó Valentin, ¿me toma V. por un ave de mal agüero, D. Tadeo?

— Dios me libre, amigo mío. Pero busque V. bien en su memoria. Estoy seguro de que no me he equivocado, y que aun tiene V. que decirme algo más.

— A la verdad que tiene V. razón. Aun tengo que anunciarle una noticia..... ¿Pero será buena, ó será mala? Solo V. puede juzgarla.

— Ya sabía yo que aun había alguna cosa, dijo D. Tadeo con triste sonrisa. Hable V., amigo mío; veamos esa noticia, que ya le escucho.

— Ya sabe V. que ayer renovó el general Bustamante los tratados de paz con los jefes araucanos.

— En efecto.

— Ignoro qué transfuga ó qué espía les ha puesto al corriente de lo que ha pasado aquí. La verdad es, que ayer, al anochecer, supieron la derrota y captura del general.

— Muy bien, continúe V.

— Entonces se apoderó de ellos una especie de locura furiosa, y celebraron un gran consejo.....

— En resumen, han roto los tratados, ¿no es verdad?

— Sí.

— ¿Y probablemente estarán determinados á hacernos la guerra?

— Así lo supongo; los cuatro Toquis han tirado el hacha, y en su lugar han elegido un Toquí supremo.

— ¡Ah! ah! dijo D. Tadeo, ¿y sabe V. el nombre de ese Toquí supremo?

— Sí.

— ¿Quién es?

— Antinahuel.

— ¡Me lo sospechaba! exclamó D. Tadeo lleno de cólera; ese hombre nos ha engañado; es un bribon que solo vive con la astucia, y cuya ambicion devoradora le hace sacrificar los intereses mas graves y falsear los juramentos mas sagrados, cuando la necesidad lo ordena. Ese hombre jugaba con dos barajas, fingia ser partidario del general Bustamante, así como parecia serlo nuestro, edificando sobre nuestra mútua ruina su fortuna y su elevacion futuras; pero se ha apresurado en demasia á arrojar la máscara, ¡vive Dios! y le impondré un castigo cuyo recuerdo conservarán sus compatriotas, y que aun les hará estremecer de espanto dentro de un siglo.

— Tenga V. cuidado con los oídos que le escuchan, dijo D. Gregorio designando con una mirada al Ulmen, que permanecía impassible enfrente de él.

— ¡He! qué me importa! repuso D. Tadeo con violencia; si hablo así, es porque quiero que me oigan; soy un noble español, y lo que siente mi corazón, lo dicen mis labios; el Ulmen puede repetir mis palabras á su jefe, si así le place.

— El aguila grande de los blancos es injusto para con su hijo, contestó Trangoil Lanec con voz triste; no todos los araucanos tienen el mismo corazón; Antinahuel solo es responsable de sus actos; Trangoil Lanec es un Ulmen en su tribu; sabe como se debe asistir á los consejos de los jefes; lo que sus ojos ven, lo que oyen sus oídos, lo olvida su corazón y su boca no lo repite: ¿por qué me dirige mi padre esas palabras ofensivas, á mí, que estoy dispuesto á sacrificarme por devolverle la mujer que ha perdido?

— ¡Es verdad! soy injusto, jefe, y he hecho mal en hablar así; el corazón de V. es recto, y su lengua ignora la mentira; perdóneme V. y déjeme estrechar su mano leal entre las mías.

Trangoil Lanec estrechó con vehemencia la mano que D. Tadeo le tendia noblemente.

— Mi padre es bueno, dijo; su corazón se halla oscurecido en este momento por la gran desgracia que le hiere; consuélense mi padre, que Trangoil Lanec le restituirá la jóven de los ojos azules.

— Gracias, jefe, acepto el ofrecimiento de V. y puede contar con mi gratitud.

— Trangoil Lanec no vende sus servicios, y queda suficientemente pagado cuando sus amigos son felices.

— ¡Caramba! exclamó Valentin estrechando con fuerza la mano del jefe, es V. un hombre es-

celente, Trangoil Lanec, y me honro con ser su amigo.

En seguida se volvió hácia D. Tadeo y añadió: — Voy á despedirme de V. por algun tiempo, y le confío á mi hermano Luis.

— ¿Me deja V.? preguntó D. Tadeo con viveza.

— Sí, es preciso; veo que el corazón de V. se está destrozando, no obstante los inauditos esfuerzos que hace para permanecer impassible. No sé que vínculo une á V. con esa desgraciada niña que ha sido víctima de tan odioso atentado; pero comprendo que su pérdida le mata. Pues bien, ¡vive Dios! se la devolveré á V., D. Tadeo, ó pereceré en la demanda.

— ¡D. Valentin! exclamó el caballero conmovido. ¿Qué quiere V. hacer? Su proyecto es insensato, y nunca aceptaré tal abnegacion.

— ¡Caramba! déjeme V. obrar; soy parisiense, es decir obstinado como un demonio, y cuando una idea, buena ó mala, ha entrado en mi cerebro, ya no sale, se lo juro á V. No quiero mas que el tiempo necesario para abrazar á mi pobre hermano y me marche en seguida. Vamos, jefe, á seguir la pista de los raptos.

— ¡Marchemos! dijo el Ulmen.

D. Tadeo permaneció un instante inmóvil, fijando los ojos en el jóven con singular expresion. Pareció que en su interior sostenia un combate violento, al fin prevaleció la naturaleza, prorumpió en sollozos y cayó en los brazos del francés murmurando con voz ahogada por el dolor.

— ¡Valentin! Valentin! restitúyame V. á mi hija!.....

El padre acababa de revelarse al fin por completo.

El estoicismo del hombre de estado se habia estrellado para siempre contra el amor paternal.

Pero la naturaleza humana tiene límites de los cuales no puede esceder; el sacudimiento moral que D. Tadeo acababa de recibir, los esfuerzos inmensos que habia hecho para ocultarle, gastaron completamente sus fuerzas y cayó de espaldas sobre las losas de la habitacion, como un roble orgulloso herido por el rayo.

Estaba desmayado.

Valentin le miró un instante con expresion de piedad y de dolor, y dijo:

— ¡Descuida, pobre padre, que tu hija te será restituida!

Salió con paso presuroso, seguido por Trangoil Lanec, mientras que D. Gregorio, arrodillado junto á su amigo, le prodigaba los cuidados mas solícitos y procuraba hacerle volver en sí.

FIN DE LA PRIMERA PARTE (1).

## EL ANGEL MALO.

NOVELA ORIGINAL

DE JUAN DE LA CRUZ BERRIO.

(Continuacion.—Véase el núm. 32).

— Tu abnegacion me encanta.

— Y vuestra horrible maldad me consterna.

— ¡Diabolo! ¿teneis queja de mi cuando soy tan generoso que dejo la vida ó la muerte á tu eleccion?

— Sí, ¡moriré!

— Una tumba te espera, una corona de flores y la grata memoria de tu amada.

— ¡Oh Dios mío!

— ¿Retrocedes en tu propósito? ¡Aun es tiempo!

— No..... no..... jamás retrocederé, si no teneis piedad de ella.

— Yo no puedo sentir ninguna emocion. ¿Tengo acaso fibras que agitar? no soy todo espíritu aspirando la atmósfera del mal? ¡Suicídete! y en las últimas convulsiones te extraeré la gota de sangre que busco!

— ¡Ah! bien puede Giorgia amarme en muerte cuando tan pasajero ha sido en nuestro amor!

— El tiempo apremia.

— ¡Dios mío! yo estoy soñando!

— ¡Vamos, un poco de serenidad! ¿No añadió la voz con sorna espeluznante y terrible que es un cuento altamente evangélico el morir por un semejante?

— ¡Adios, Giorgia!

— ¡Toma una pistola!

— ¿Dónde está?

— ¡Aquí!

— ¡Ah! qué fria! murmuró el pobre Pietro con decaimiento y triste angustia.

— ¿Retrocedes?

— No.

— Aplica entonces el cañon á tu frente.

— Un tiro en el corazón es una muerte segura é instantánea.

— Pero ¿no guardas en el corazón la imagen de Giorgia? quieres destruirla?

— ¡Oh! aquí en mi corazón! sí, aquí como la imagen de vida y enamorada de mi Giorgia articuló el jóven. Adios, flor de mi vida! adios luz mia! adios, ángel de mi existencia!

— Y apretando la pistola con mano crispada, pálido de terror, pero terror que no podia hacerle descender de su heroismo, se aplicó la pistola á la frente.

Y sin lanzar un gemido, tiró con resolucion del disparador que debia causarle la muerte.

— El fulminante dió un chasquido, pero la bala no salió de su cápsula.

— La pistola no tenía pólvora siquiera.

— ¡Bravo, bravo! exclamó la voz pronunciando en risotadas profundas y burlonas: ¡un héroe!

Y una mano forzuda y nerviosa arrancó el velo del semblante contraído del jóven.

Este vió entonces que se hallaba en un magnifico salón, cuyos arcos se apoyaban en columnas de mármol del orden corintio, entre las que habia elegantes otomanas forradas de terciopelo blanco.

El pavimento estaba cubierto de telas y formaban con el dibujo un precioso mosaico. Bajo costosas mesas de caoba habia montones de loza de Pésaro, mientras que en las rinconeras destacaban hermosos globos de luz.

Pietro buscó con los ojos al Angel Malo y un hombre como de cuarenta años, vestido de una túnica y de cuya cintura le pendia un puñal.

Los ojos eran grandes y negros; tenia el cabello gris, y su fisonomia revelaba uno de esos seres que solo viven para el dolor; uno de esos seres que quienes parece que Dios retira su mano protectora y benéfica.

Indignóse Pietro de que un hombre le hubiera hecho creer en el omnipotente poder del Angel malo, y dió un paso hácia él con el puño estendido y los ojos chispeantes.

Aquel hombre tocó con el pié en el pedestal de la estatua en que se apoyaba, y la estatua se abrió por la mitad.

— Es inútil tu tentativa, porque yo encuentro paso lo mismo á través de las estatuas que en medio de las rocas. ¿No soy el Angel Malo? ¿entregué la pistola vacía, porque tu sacrificio en vano? ¡la primera víctima que cogí cumplió con su destino!

Y metiéndose en el vientre de la estatua de Medusa, esta se volvió á juntar con hermetismo.

Bramando de coraje Pietro, cuya sangre habia recobrado todo su fuego, se acercó al busto y le tocó en el pedestal, aunque inútilmente.

Entonces se abrazó á Medusa, é hizo un esfuerzo supremo y tremendo para derribarla.

Una estatua de yeso se hubiera convertido en pedazos; de mármol habria vacilado; pero aquella era del bronce mas fino que pudieran producir las minas de Breicia.

— ¡Oh Medusa! Medusa! exclamó Pietro queriendo jalar caer los brazos fatigados; ¡tú matabas con la mirada, y el Angel Malo abrasa con sus palabras!

Y abrumado por lúgubres presentimientos, inclinó la frente sobre el pecho, cayendo casi ex-

(1) La segunda parte salirá á luz á la mayor brevedad.

nime de terror y angustia en una elegante otomana.

Torrentes de helado sudor pulularon en su frente; un temblor convulsivo agitó sus miembros y pensando que Giorgia habria fallecido, cerró los ojos atacado de un vértigo de sangre.

## CAPITULO V.

### EL SUICIDIO.

Frari desde el vientre de la estatua de Medusa, bajó algunos peldaños de ciprés, y se halló en un pasadizo.

Por un momento pensó en la misteriosa desconocida que el día antes vió en el paseo público con un vestido igual al que tenia su mujer la noche que la colgó á un clavo en el fatal subterráneo.

El amor que concibió nuevamente por Blondina desde que supo por el mismo Geminiano que no habia sido deshonorado su nombre, se concentró, por decirlo así, en aquella desconocida, cuyo semblante aun no habia podido ver.

No dejó de admirar la estrategia de que se valió para librarse de su importuna presencia, estrategia que hubiera costado cara al cochero á no reflexionar que esa clase de gente obedece sobre todo al que le arroja una bolsa.

Frari no desesperó de encontrar otra vez á la desconocida, y tomando sus ideas el rumbo del plan vengativo, que le preocupaba á la sazón, se acercó á la pared y tiró de una manillita que arrastró tras sí un cajon de cobre, en el que ardian algunos carbonés.

El subterráneo tenia comunicacion con la atmósfera por medio de tubos, y aquel receptáculo era el único que desde la pared iba en un conducto de cristal al salon en que se hallaba Piетро.

Frari obstruyó todos los que se comunicaban con el aire libre y arrojó en el receptáculo sendos puñados de esencia con el ánimo de que Piетро se asfixiara.

Después siguió una bóveda baja y oscura, encontrándose ante una puerta secreta del calabozo de Geminiano.

Este habia padecido de un modo espantoso. Sobre la pena terrible que experimentaba su corazón por la infortunada suerte de su hija, con lo que todas sus esperanzas de felicidad habian perdido, se añadía las que Frari le hacia sentir de vez en cuando.

En la noche mas hermosa le sacaba del calabozo y le llevaba á los alrededores del castillo.

El pobre prisionero se regocijaba en el alma, sentia que renacia su existencia con los perfumes de las brisas, y que todavía podia probar esa felicidad fisica de que los animales no se privan.

Pero entonces, Frari le advertia que no muy lejos habia tirado la cabellera de su hija, en otra parte el vestido, y en seguida, tomándole en brazos, le sepultaba de nuevo en el calabozo. La oscuridad y la fetidez que allí reinaban debia serle mucho mas cruel después de haber visto el magnífico fulgor de la luna y respirado las brisas aromadas del mar.

Llegó un día en que Geminiano despreció la vida que pudiera aun disfrutar si lograba escaparse, por la miserable existencia que arrostraba en aquel calabozo infernal.

Frari le suministraba diariamente una mezquina racion de pan y agua, capaz de prolongar la vida y dar tormentos de hambre.

Pero Geminiano la escondia en el monton de paja que le servia de lecho.

No se tardó mucho tiempo en que Geminiano se sentia desfallecer, con los ojos hundidos, escuálidos los brazos y cadavérico el rostro.

Un dolor agudo le atacó al estómago y después nada.....

Se apagaron sus ojos; apenas podia mover los labios; las ideas se escapaban de su cerebro, y un intenso y glacial sudor inundó de repente todos sus miembros.

Y recostándose en el monton de paja, fué á llevarse una mano al corazón para ver si latia; pero no pudo.

Entonces una sonrisa cavernosa, una especie de convulsion estremeció sus labios.

Dos horas después era cuando Frari se acercó á la puerta secreta del calabozo.

La empujó con suavidad y entró con paso firme.

Pero nada se oia.

Agitado Frari por vivas sospechas, se aproximó al monton de paja y dió con el pié á Geminiano.

Geminiano no hizo movimiento alguno.

Estremecido Frari por la poca duracion de su veaganza, se inclinó y puso la mano en el corazón de su antiguo enemigo.

Pero la retiró incontinenti lanzando un grito de asombro y erizándose sus cabellos.

—¡Ah! murmuró, no habia previsto que con el suicidio podria escapar de mi poder! ¿Qué hago yo ya en el mundo? qué papel me toca desempeñar?

Sus labios rechinaron crugiendo contra los dientes, y densas nubes se agolparon á su frente contraída.

Luego arrojó toda la paja sobre el cadáver y salió del calabozo por la puerta principal, encontrándose en la galeria tapizada de terciopelo que sabemos.

Sus pasos retumbaron como ecos fatidicos en las siniestras bóvedas, y se dirigieron hácia el primer calabozo en que la desdichada Delia devoró tantos tormentos.

## CAPITULO VI.

### EL CHACAL.

No describirémos la intensa agonía que sufrió Blondina cuando perdió de vista en el golfo la lancha en que iba su hija.

Croverto se fué á lanzar en las aguas y Castell tampoco vacilaba un ápice en esponer la vida por salvar la de Giorgia; pero Piazzini comenzó á gritar que él no se quedaba con las dos mujeres desmayadas, y que, además, era en vano que se arrojaran á las olas para salvar á los jóvenes que sin duda habian caído en poder de un fantasma que salió del golfo y que seria el Angel Malo.

Una idea repentina y luminosa concibió Castell, y contuvo á Croverto cuyos piés tocaban ya el mar.

—La tempestad va pasando, le dijo, y si los jóvenes han corrido algun riesgo, nosotros nada podriamos hacer ya en su socorro.

Y tomando á Blondina en brazos mientras Piazzini y Croverto asieron á Masaniella, las condujeron todavía desmayadas á la casita.

Merced á las sales que aspiraron volvieron en sí, y mientras la primera frase de Blondina fué el nombre de su hija, la de Masaniella fué el del Angel Malo.

Castell dijo algunas palabras al oido de Blondina, cuya frente brilló de repente.

—Sí, sí, repuso.

Y se dirigió á la alcoba.

Dos minutos después volvió á la sala.

Todos lanzaron un grito de admiracion.

Blondina estaba majestuosa con el traje riquísimo, pero antiguo que la cubria, y nadie la hubiera conocido, á no tener el velo levantado.

Para ocultar la emocion que la dominaba se echó el velo, que era de encaje de las Indias, al rostro, y se sentó.

La tempestad sacudió sus últimos bramidos y desapareció en el horizonte. El viento disminuyó, y las olas no lanzaban ya los tremendos chasquidos que las hacian tan tremendas.

Castell anunció á Croverto que era preciso se quedase en la casita con Masaniella, mientras él, Blondina y Piazzini iban á internarse en el golfo en la góndola de Piетро.

Cinco minutos después, los que Castell habia designado flotaban en medio del golfo, sumidos en la góndola.

Piazzini remaba casi sin direccion fija; de repente divisó una cosa negra en las olas y arrojó un grito.

—¡Es el chacal! murmuró Castell al oido de Blondina.

Y encarándose con Piazzini:

—Remad, dijo, en direccion al bulto que habeis visto y no tengais miedo.

—Pero ¿no es posible que hayan perecido? preguntó Blondina temblando.

—La tierra está cerca, y aun cuando hubiera volcado la lancha, Piетро tiene fuerza para salvar á Giorgia, respondió Castell.

En el mismo instante divisaron la lancha de Piетро.

—¡Remad, remad! exclamó Castell.

—¡Dios mio! Dios mio! balbuceó Blondina; la lancha sola!

—No hay cuidado, ¿crééis que la lancha no estuviera volcada si Giorgia hubiera peligrado? ¡Remad, Piazzini, remad en direccion al bulto!

Con efecto, Piazzini remaba con todas sus fuerzas sin quitar los ojos del chacal, que nadando hácia la isla en que estaba el castillo Negro se echaba el agua con las manos encima de la cabeza.

De aquel modo habia conducido á muchos encantos á la tremenda isla, donde el Angel Malo les hacia tímidos y supersticiosos con sus supuestos milagros.

La góndola tocó á tierra, y entonces se pudo ver completamente el chacal, que levantando su cabeza inteligente, y sacudiéndose el agua, se internaba á paso lento en el bosque.

Castell condujo del brazo á Blondina, y seguidos de Piazzini, fueron tras del animal que parecia contento de sí mismo.

A poco desapareció el chacal, y se hallaron en el patio del castillo Negro.

—¿Por dónde vamos? preguntó Blondina.

—A la derecha hay una escalera que conducirá sin duda á alguna galeria, y en frente tenemos un vestibulo, dijo Piazzini.

—Sigamos el vestibulo, murmuró Castell.

—¿Pero qué objeto nos proponemos con visitar estas ruinas? articuló Piazzini. ¿No es por aquí donde dicen que sale el Angel Malo?

—Estamos en sus dominios, amigo mio.

—¡Ah! ah! refunfuñó Piazzini poniéndose pálido.

—Voy á deciros una cosa de suma importancia, Piazzini; sabeis que el Angel Malo se aprovecha de las tormentas para conducir á sus victimas al castillo, y aseguro que los jóvenes gimen en su poder; ¡pues bien! es preciso sacarlos de aquí, ¿entendeis?

De pálido, Piazzini se volvió lívido; sus ojos casi se hundieron; el cabello casi se le erizó sobre el cráneo, y sus labios se agitaron convulsivos y jadeantes.

Pero nada replicó.

—Vamos al vestibulo, dijo Blondina.

—Vamos, respondió Castell.

—Vamos, murmuró Piazzini cuyo corazón latia con vehemencia imponente.

Los tres penetraron en el vestibulo.

—Arrojaos el velo sobre el rostro, signora, advirtió Castell á Blondina.

—Escuchad, repuso esta, olvidaba que el Angel Malo se ha enamorado solo de mi vestido.

Y se bajó el velo.

—Id delante y registrad el vestibulo, dijo Castell á Piazzini, que tendiendo los brazos como si repeliara un fantasma, dió algunos pasos.

—No hay salida, murmuró con alegría.

—¿Cómo! ¿pues no entra claridad?

—Sí.

—Entonces debe haber habitaciones.

—¡Ah! la claridad penetra por una escalera... ¡Venid! venid! signor Castell, y veréis una torre!.....

Castell y Blondina se adelantaron.

En el mismo instante exhaló un grito Piazzini, y abriendo convulsivamente las manos, cayó de rodillas.

El chacal le miraba con ojos encendidos y flameantes desde lo alto de la escalera de la torre, cuyos huecos atronó de repente con prolongados, sordos, lúgubres y significativos aullidos.

Blondina oprimió el brazo de Castell.

—Signora, repuso este; el momento supremo se acerca, ¡porque esos aullidos son una señal!



¡No blasfemes de Dios, blasfema de mí!.. (Pág. 521, columna 2.ª)

## CAPITULO VI.

### LOS MEDALLONES.

Abstraído y melancólico Frari por la muerte de su enemigo, se dirigió al final de la galería y empujó la puerta que daba al calabozo donde estuvo en otro tiempo la infortunada Delia.

El mueblaje aun era el mismo.

Las sillas de juncos, la mesa y una lámpara ardiendo se veían todavía. El techo había desaparecido.

Una joven apoyaba los codos en la mesa.

Era Giorgia.

Acostumbrada á la vida sencilla y pura, á la soledad apacible de su casita desde donde solo se percibían los sordos rumores de Venecia, no pudo menos de aterrarse en aquella grotesca prision á propósito para desalmados criminales.

Frari se presentó en el umbral de la habitación y por primera vez se puso á contemplar la joven.

Y entonces ¡él! cuyas fibras jamás se habían conmovido con la belleza; ¡él! cuyas asechanzas no habían respetado virtud de ninguna clase, estupefacto, admirado y confuso, quedó inmóvil en el umbral como si sus piés hubieran arrojado largas raíces.

La profunda impresion que experimentaba ¿era hija de la singular belleza de la joven? Frari no reconocía facciones bellas. ¿Qué sería, pues?

Hizo un esfuerzo sobre sí mismo, y con paso vacilante se acercó á Giorgia, que en aquel momento levantó la cabeza.

Frari quedó otra vez como absorto.

—¡Dios mio! se dijo palideciendo; ese rostro es el retrato de mi mujer cuando se ponía triste! ¡Ah! quizá mi hija sea lo mismo, quizá sea tan hermosa!

Y por una reaccion de sentimientos, Frari conoció que á su corazon se iba deslizandó de nuevo el odio que profesaba á la humanidad.

—Apuesto que pensábais en vuestro novio, ¿es verdad? dijo con una sonrisa particular.

—¿Y por qué no? replicó la joven. ¿Pero sabéis, añadió con una dulce autoridad, que no querré pasar aquí la noche?

—¿Tan tremendo creéis mi palacio?

—Es fatal.

—Pues bien, señorita, verémos.

—¡Cómo verémos! ¿Dependeis acaso de alguno para ponerme en libertad?

—Sí.

—¿De quién?

—De mi mismo.

—¿De vos?

—Así es, por mas estraño que os parezca; y es porque hay dos séres en mí: uno bueno, otro malo, que sostienen una lucha constante y sangrienta. ¿No os parece que aguardemos á que uno de ellos llegue á vencer para obedecerle?

—Pero ¿por qué me robasteis con tanta crueldad?

—Os quise sustraer de los brazos de vuestro amante para que no peligrara la inocencia, repuso Frari.

—¡Mi amante me respeta! pero si vuestro objeto fué el que decís, ¿por qué me retenéis por mas tiempo?

Frari se conmovió.

—¡Corazon! pensó con amargura; corazon! si das otro latido de compasion, te arranco de mi pecho!..... ¡Ah! no sé..... ¡Esta joven me hace estremecer!

Y se oprimió el corazon como si pretendiera ahogar la voz de piedad que le descendía del cielo.

—De modo, prosiguió Giorgia, que creeré que sois un miserable si no me poneis en libertad.

—Eso no.

—¿Pero no reparais que mi pobre madre estará con disgusto por mi ausencia?

—Vuestro padre os buscará.

—No le tengo; pero estad seguro que Pietro

no se desviará mucho de los alrededores del tillo hasta que pueda salvarme.

—Vuestro novio gime tambien en otra prision como esta.

Giorgia palideció.

—¿Y qué queréis de él? exclamó.

—Que sea mi victima.

—¡Gran Dios!

—¿Por qué os aterrais? no sabéis que el mal es preciso?

—¡Sois un tigre!

—Gracias, señorita.

—¡Ah! os burlais..... Ni sois tigre siquiera porque sois un monstruo sin nombre.

—¿Porque he dicho que el morir es preciso?

—Pero os habeis referido á Pietro, y Pietro es imposible que ahora muera. ¿Por qué habéis morido? os ha hecho algun daño?

—No.

—Entonces ¿por qué sois tan cruel?

—La venganza que anima todos mis actos es universal.

Giorgia lanzó un grito de horror.

—¡Compasion! exclamó, compasion!

—Y no tengo ni fibras que conmovier, ni sentimientos que alucinar, señorita.

Giorgia se levantó como impulsada por un resaca de la silla en que estaba sentada y cayó de rodillas en el pavimento balbuceando.

—¡Piedad!

—Jamás la he conocido.

—¿Pero quién sois? quién sois?

—El Angel Malo.

Giorgia exhaló un gemido y se llevó las manos al pecho; pero á las violentas palpitaciones con que este se desgarraba, saltó el medallón que pendía del cuello.

Frari se lanzó á él ávido y desencajado.

—¿Quién sois? quién sois? le preguntó á su vez con voz desfallecida y vehemente.

—Una desgraciada.

—¿De quién es este medallón?

—Mío.



—¿Cómo se llama vuestro padre?  
—No tengo más que madre.  
—¿Cómo le llaman? ¡Responded!  
—¡Blondina!  
—¡Blondina! repitió Frari. ¡Ah! ella es la del paseo! ¡Esta es mi hija!.....  
Y estrechando su cabeza, grabábase en la frente besos de amor y ternura infinita.  
—¡Hija mía! hija mía!  
La joven le echó los brazos al cuello.  
—¿Con que vos sois mi padre? dijo, con que vos sois el que yo tanto adoraba sin conocerle?  
—¡Oh, sí!..... salgamos de aquí, hija mía! esta habitación me espanta! ¡Salgamos!  
Y estrechándola en los brazos con una suavidad admirable, salió a la galería, y subiendo la escalera, se hallaron en el cuarto de la chimenea.

Entonces recordó Frari que el novio de su hija no debía perecer. Brincó la escalera con velocidad, pasó la galería, penetró en el salón y se acercó al joven.

Este había perdido ya el conocimiento.  
Frari le metió la mano en el seno para percibir si latía, y tocó como un medallón de plata, que sacó con precipitación.

Tenia la misma inscripción por un lado que el de Giorgia, y en el otro se leía la incompleta dicción, ¡Fatal!..... que debía concluir en el de aquella, que era —*lidad!* formando la terrible frase siguiente: ¡Fatalidad!

—¡Mi hijo! exclamó Frari casi espantado. ¿Será posible? ¡Dios mío! ó me amais mucho, ó me quereis castigar de un modo horrible.

Y tomando en brazos a Pietro, se presentó un instante después ante Giorgia.

—¡Mi Pietro! exclamó la joven.

—¡Tu hermano! murmuró Frari con voz lúgubre.

—¿Qué decis?

—¡Desgraciada! te has enamorado de tu propia sangre! ¿No oyes que Pietro es tu hermano? añadió Frari sordamente.

Giorgia abrió los labios, su cabello se erizó, le temblaron las rodillas, y cayó al suelo desmayada.

El chacal, en aquel instante, lanzaba lúgubres aullidos en la torre, y Frari comprendió que alguno había en las ruinas del castillo.

Soltó a Pietro en el pavimento, y tocando un resorte, se abrió una puerta en la pared.

—¡Ah! ah! gritó retrocediendo; ¿sois vosotros? sois vosotros?

## CAPITULO VII.

## LA RECONCILIACION.

Castell se precipitó en la habitación improvisada seguida de Blondina, mientras Piazzini murmuraba desde el dintel.

—¡El Ángel Malo!

—¿Con que sois vos? con que sois vos? balbuceó Frari.

Y levantando el velo de Blondina.

—¡Sí! exclamó juntando las manos; tú eres la que yo amaba! tú eres la que me hizo querer el bien en el fango inmundo que estoy sumido! Pero ¡ah! sin duda me he vuelto loco..... ¿No te dejé estrangulada en el subterráneo? Escucha, Blondina..... después supe que, aunque en efecto amabas al que acaba de morir, no me deshonraste sin embargo.....

—¡Perdon, Frari! perdon, en nombre de la Providencia que nos reúne! dijo Blondina. Yo no te amaba; pero cuando me convencí de que era un malvado aquel en quien yo fié mi cariño, noches enteras no dormí pensando en el amor sublime que me ofrecías.....

—¿Será posible?

—Y si no preguntad qué ha sido de mi vida hace muchos años; preguntad a Castell, que no se ha separado de mí un instante, y os dirá las veces que he rogado a Dios que no me sumiera en el sepulcro hasta que pudiera sincerarme a vuestros ojos y hacer que me perdonáseis.

—¡Castell! exclamó Frari; yo he sido cruel

contigo; ¡pero olvidarás todo en nombre de la felicidad que experimento! pero no..... no soy enteramente feliz..... ¡Dios no lo quiere!

—¿Qué os falta para serlo, Roberto?

Y Blondina le tendió los brazos; empero en el mismo instante, reparando en los jóvenes que estaban sin conocimiento, exhaló un grito.

—¿Qué es eso! exclamó

Y se abalanzó a Giorgia, sosteniéndola en sus brazos y llamándola con los nombres más tiernos.

—¡Hija mía! hija mía!

—¡Ah! ¿no tienes amor para tu hijo, Blondina?

—¿Dónde está, Roberto? ¿Habrás querido Dios que le encontréis? preguntó Blondina con ansiedad.

—Nuestro hijo es ese, articuló Frari con acento sordo indicando al joven que yacía tendido.

—¿Ese? murmuró Blondina, ese? no es posible. ¿Ignoras, amigo mío, que es el hijo de Piazzini? ignoras que es el novio de nuestra Giorgia?

—¡No es mi hijo! exclamó Piazzini; hasta ahora he guardado el secreto!..... pero ya puedo revelarlo..... ¿no es verdad, señores míos? ¿Es verdad que conviene que diga cómo lo encontré con un medallón de plata en las arcadas de los cafés?

Blondina dió un gemido y hubiera caído al suelo a no ser por Castell que la sostuvo.

Pálida, convulsiva, con los ojos abiertos desmesuradamente, se quedó contemplando el rostro de Pietro.

—¡Ah! dijo..... sí..... sí..... ¡he estado ciega, Dios mío! son hermanos! perdon!..... hermanos!.....

—¡Ay Blondina!..... Fueron separados para evitar la fatalidad, y no parece sino que este poder ha creado el amor en sus corazones..... Pero al menos esta fatalidad no se ha consumado, ¿no es verdad Blondina? no es verdad que es un amor inocente el que se profesan?

Pietro volvió en sí.

—¿Dónde estoy? dijo con extrañeza.

—¡Hijo mío! murmuró Blondina.

—¡Ah! sois vos, signora; pero ¿qué es esto?

¡Dios mío! ¿Habremos caído todos bajo el poder del Ángel Malo?

—¿Qué dices, gritó Piazzini, mientras Frari bajaba los ojos confundido y avergonzado de su renombre fatal.

—No comprendo, padre mío, articuló Pietro.

—¡Su padre! y le llama su padre!..... balbuceó Frari entre los sollozos que le ahogaban. ¡Ah! ¿no reconoces al fin la voz de la naturaleza?

—¿Qué significa esto?

—Significa, dijo Piazzini dando un paso en la habitación y limpiándose las lágrimas; significa, repitió con voz angustiada, que no soy tu padre!..... ya lo sabes!..... no soy tu padre!..... Dios mío! y yo que tanto le quiero!.....

—Cada vez comprendo menos..... pero ¡calle! aquí Giorgia! ¿Qué tiene Giorgia?

Y se abalanzó a la joven exclamando:

—¡Giorgia! Giorgia mía!

La joven abrió los ojos.

—¡Ah! dijo retorciéndose los brazos, ¡mi hermano!

—¡Yo, tu hermano!

—¡Sí!..... exclamó Frari pudiendo hablar al fin, ¡sois hermanos!..... ¿Lo entiendes, hijo mío?

—¡Ah! ¿qué oigo?

—Blondina es mi mujer, añadió Frari.

—¡Y nosotros sus hijos! balbuceó Giorgia volviendo completamente en sí y apoyándose en Blondina, que estaba pálida y contraída.

—¡Dios mío! Dios mío! exclamó Pietro alzando las manos al cielo con desesperación.

Pero Frari las asió entre las suyas diciendo con voz augusta y solemne.

—¡No blasfemes de Dios, blasfema de mí!

Pietro ocultó el rostro entre las manos de su padre y se oyeron los gemidos que desgarraban su pecho.

(Se continuará).

## HISTORIA DE LA GUERRA

DE LA

## INDEPENDENCIA ITALIANA

(Continuación.—Véase el n.º 32).

## A NUESTROS LECTORES.

La tan inesperada como rápida conclusión de la cuestión de Italia debía haber puesto fin a esta sección de nuestro periódico. Sin embargo, con objeto de que nuestros lectores tengan por completo la historia de la guerra, continuaremos en los números sucesivos el curso de los acontecimientos que puedan surgir hasta la firma y promulgación del tratado de paz.

Completaremos además estos documentos publicando íntegro el tratado de paz próximo a terminarse, así como también las biografías de los plenipotenciarios que hayan tenido el honor de coadyuvar a su redacción definitiva. Harémos además una descripción de la entrada triunfal del ejército en París, y de las fiestas patrióticas que con este motivo se celebren en la capital del mundo civilizado. Solo después de haber llenado este vacío, daremos por terminada del todo nuestra tarea, no dudando que los numerosos suscritores a LA LECTURA PARA TODOS serán de nuestro mismo parecer.

Hoy no tenemos ningún nuevo pormenor que pueda ilustrar la situación política dada a Europa con la paz de Villafranca.

El *Journal de Mayence* ha publicado el texto original de los preliminares de paz acordados entre los dos emperadores.

Hé aquí este documento que reproducimos, como los demás periódicos, bajo toda reserva:

«Entre S. M. el emperador de Austria y S. M. el emperador de los franceses, se ha convenido lo siguiente:

»Los dos soberanos favorecerán la creación de una Confederación italiana.

»Esta Confederación estará bajo la presidencia honoraria del Papa.

»El emperador de Austria cede al emperador de los franceses sus derechos sobre la Lombardia, a excepción de las fortalezas de Mantua y de Peschiera; de suerte que la frontera de las posesiones austriacas parten del radio extremo de la fortaleza de Peschiera, y se extiende en línea recta a lo largo del Mincio hasta Le Grazio; desde allí a Szarzarola y Luzana hasta el Pó, desde donde las fronteras actuales continuarán formando los límites del Austria. El emperador de los franceses entregará el territorio cedido al rey de Cerdeña.

»El Véneto formará parte de la Confederación italiana, permaneciendo bajo la corona del emperador de Austria.

»El Gran duque de Toscana y el duque de Módena vuelven a sus Estados, dando una amnistía general.

»Los dos emperadores pedirán al Padre Santo que introduzca en sus Estados reformas indispensables.

»Se concede por una y otra parte amnistía plena y cabal a las personas comprometidas con motivo de los últimos sucesos en los territorios de las partes beligerantes.

»Hecho en Villafranca, a 11 de julio de 1859.»

El 21 de julio, habiendo manifestado el cuerpo diplomático, por orden de su presidente, S. E. el Nuncio apostólico, el deseo de ser admitido cerca del emperador para felicitarle con motivo de la conclusión de la paz, al día siguiente fué recibido por el emperador.

El Nuncio, al hablar en nombre del cuerpo diplomático, dirigió a S. M. las siguientes palabras:

«Señor, el cuerpo diplomático necesitaba pedir permiso a V. M. para felicitarle sinceramente por su feliz regreso y la pronta conclusión de la paz.»

El Emperador contestó:

«Europa ha sido en general tan injusta con-

migo desde el principio de la guerra, que me he alegrado de poder concluir la paz tan pronto como se han visto satisfechos el honor y los intereses de Francia, y probar que no entraba en mis intenciones sublevar la Europa y suscitar una guerra general. Espero que hoy se desvanecerán todas las causas de disenso, y que será de larga duración. Doy gracias al cuerpo diplomático por sus felicitaciones.»

Fácil es ver por este discurso, por el que le precede, y por una multitud de hechos particulares y de inducciones, que una de las razones principales que han inducido al emperador á concluir la paz sin participacion alguna de las potencias extranjeras, y sin procurar seguir una serie de triunfos, que de seguro le hubieran llevado á las orillas del Adriático, ha sido la actitud de ciertas potencias, cuya neutralidad no era tan sincera que no hubiese podido, en un momento dado, cambiarse en verdadera hostilidad.

En estas condiciones, y aunque el programa muchas veces anunciado no se haya cumplido enteramente, Francia, victoriosa en las orillas del Mincio, habia hecho bastante por su gloria y por la independencia italiana. Ir mas lejos, era pasar el Rubicon, y entregarse ciego en manos del destino, que podia, por uno de esos cambios terribles de que está llena la historia, hacer formidable una lucha, ó poco menos. Aun en este caso, Europa entera hubiera sufrido cruelmente con un estado constante de hostilidades, cuyo fin no hubiese podido preverse, y esta sola perspectiva nos hace bendecir la paz de Villafranca, aunque por otro lado esté muy lejos de colmar nuestras esperanzas.

Los italianos mismos, que son ciertamente los mas interesados en esta cuestion, empiezan á comprender que los sacrificios que Francia ha hecho por ellos, son bastante considerables para favorecer su emancipacion, y que ir mas adelante, no solo tocaba ya en la abnegacion, sino que era esponerse á correr una aventura. Ciertamente el primer momento ha sido penoso, y cuando las esperanzas son mas impacientes, cuando parece que se va á conseguir un objeto, despues de una carrera tan brillantemente recorrida, no es, en verdad, cuando los ánimos, apasionados en exceso, pueden reponerse de pronto y examinar friamente lo que se ha ganado, sin ocuparse de lo que se hubiera podido perder. Pero, pasada esta exaltacion, y ante la necesidad que doblega todas las voluntades, los italianos han reconocido que en tres meses han pasado del yugo intolerable de Austria á un estado de libertad que está muy lejos de ser el último grado de su prosperidad; pero que les permite, con el apoyo de Francia, trabajar sin tréguas en conquistar pacíficamente lo que les falta aun para llegar á la homogeneidad. Empero dejando á un lado las preocupaciones de un porvenir forzosamente lejano, vengamos á la cuestion que interesa mas vivamente al público, y que parece agitar la Italia: queremos hablar de los Ducados. Segun la publicacion de los preliminares de Villafranca, resulta que los soberanos de Toscana y de Módena regresarán á sus Estados. Resta, pues, determinar, en la conferencia que va á celebrarse en Zurich, el medio de hacerlos entrar, y las condiciones de su restablecimiento.

Ya lord John Russell, que parece ha consultado sobre este punto al gobierno francés, ha declarado en la cámara de los comunes, que el tratado no contenia disposicion alguna que tendiese á restablecer á los príncipes italianos por medio de la fuerza militar, y que, además, el emperador de los franceses no intentaba de ningun modo emplear sus tropas para llevar á efecto esta restauracion.

El gobierno provisional de Toscana se ha esforzado en resolver él mismo la cuestion de un modo conveniente, provocando un voto del pais contra el regreso de la antigua dinastia. El *Moniteur Toscano* declara imposible el regreso de un príncipe á quien llama el vencido de Solferino. Por lo demás, el Gran Duque parece ha comprendido lo difícil de su posicion, porque acaba de abdicar en favor de su hijo, el príncipe Fer-

nando, de edad hoy de veinticuatro años. Se ignora si el regreso del hijo será tan mal acogido como el del padre.

En cuanto al duque de Módena, su restablecimiento parece presentar dificultades muy grandes, porque la opinion pública se pronuncia clara y enérgicamente contra su restauracion; además, todas las ciudades de estos dos Ducados, firman protesta sobre protesta, y piden la anexion á la Cerdeña.

Hé aquí la proclama que la municipalidad de Módena ha dirigido á sus conciudadanos.

«Los acontecimientos que han tenido lugar, dejan en libertad á los pueblos de dar su voto en la eleccion de un gobierno. En el estado de cosas actual, ninguno de vosotros, ciudadanos, podrá dejar de confirmar lo que hicisteis en 1848, lo que renovásteis hace pocos dias, adhiriéndoos al gobierno del generoso rey, que no ha reparado en sacrificios para redimir la patria de la esclavitud, del héroe que ha derramado su sangre por la independencia italiana, del hombre grande que está á la cabeza de nuestra nacionalidad. No; ninguno de vosotros dejará de proclamar nuevamente su rey, al agosto descendiente de la casa de Saboya, al primer soldado de Italia, el glorioso Victor Manuel II.

«Napoleon III ha dicho: «La Italia ha vuelto á ser nacion.» Mostrémonos dignos de serlo, y de ninguna manera lo haremos mejor que permaneciendo unidos al reino representante de esta nacionalidad, que la ha sostenido en la guerra de 1848; que la ha representado con sus armas en Crimea, con sus diplomáticos en el congreso de París, y por último, la ha conquistado con su sangre en la batalla de Montebello, de Palestro, de Magenta y de San Martin.

«Conciudadanos: En 1848 nos unimos al Piamonte: decláremos hoy por la tercera vez que queremos permanecer unidos á costa de los mayores sacrificios.

«En una sala de este municipio y en otros varios puntos, se abrirán inmediatamente registros, con la asistencia de delegados, para recoger vuestras firmas. Si deseais conservar la libertad que la divina Providencia os ha dado por mediacion del ejército aliado, uníos y seréis fuertes, y no desmintais que de vosotros solo depende el no ser nuevamente oprimidos.

«Módena 16 de julio de 1859.—V. Saimbeni.—Luchi.—Manzini.—Medrani.—Gregori.—Carbonieri.—Sacerdoti.—Baggi.»

Por su parte el gobierno papal ha dirigido á los representantes de las potencias extranjeras, acreditadas en Roma, una protesta contra los acontecimientos de las Legaciones y la inmisión de Cerdeña. El documento termina apelando á la intervencion de los soberanos extranjeros para el restablecimiento de la autoridad temporal del Papa en toda la estension de sus Estados.

Mientras la Santa Sede pide el apoyo de Europa contra sus pueblos cansados del yugo clerical, las poblaciones sublevadas en la Romaña se organizan con un orden notable, y sin movimiento alguno revolucionario, para gobernarse segun sus necesidades y resistir á toda tentativa de restauracion por la fuerza de las armas.

Un decreto del 20 del actual, firmado por el coronel Falicon, que hace veces de comisario ordinario del rey de Cerdeña, en la Romaña, crea la guardia nacional en todos los pueblos de estas provincias.

La guardia nacional se compondrá de todas las personas de 18 á 50 años, nativas de la Romaña, ó domiciliadas en ella durante diez años, y que en su respectiva municipalidad posean inmuebles ó ejerzan profesion ó arte liberal, tengan comercio ó tienda abierta, con tal que su trabajo no sea absolutamente necesario á la manutencion de la familia.

Se exceptúan del servicio los eclesiásticos, los militares, los jueces y empleados públicos de ciertas categorías, etc., etc.

No pueden pertenecer á la guardia nacional los colonos, las personas de condicion servil, los jornaleros y otros que ejerzan oficios sórdidos ó abyectos (sordidi ó abbiati).

La guardia nacional tendrá un uniforme ó

distintivo que será costeado por sus individuos. La guardia nacional adoptará la bandera nacional (la tricolor.)

Los oficiales, de capitán arriba, serán nombrados por el comisario extraordinario, á propuesta del encargado de los negocios interiores; los demás oficiales serán elegidos por los individuos de la compañía en votacion secreta.

La guardia no puede dirigir peticiones ni mensajes, ni reunirse ilegalmente.»

Todas estas provincias piden, como la de Toscana y Módena, la reunion al Piamonte. En cuanto á esta última esperanza, mucho tememos que se vean obligadas á abandonarla, porque esa anexion haria á la casa de Saboya demasiado poderosa para que semejante arreglo pudiese efectuarse sin obstáculo por parte de las potencias neutrales, inclusa Francia. Pero sería permitido esperar que, gracias á su cordura y prudencia, las poblaciones de esta parte de Italia, podrán asegurarse una organizacion interior, conforme á sus deseos, y muy superior al régimen que sobre ella pesaba antes de la guerra.

¿Habrá congreso ó no lo habrá? Es la cuestion á la órden del dia.

Austria hasta ahora no lo quiere, y sus periódicos van hasta combatir la idea de una Confederacion peninsular como impracticable, y se elevan contra toda reforma en Venecia, que se viese por efecto constituir esta provincia.

Los periódicos alemanes llenan sus columnas con discusiones sobre la potencia que ha propuesto su mediacion al Austria antes de la paz en condiciones tales, que el emperador Francisco José ha querido mejor tratar directamente con el emperador Napoleon, que esponerse á sufrir proposiciones humillantes.

Hasta ahora es imposible saber de quien ha emanado estas proposiciones divulgadas por el *Journal de Mayence*. Prusia ha hecho publicar enviar á todos los gobiernos los documentos que han precedido á la paz, y resulta claramente de esta publicacion que no es esta potencia á quien Austria puede acusar de haber querido sacrificar sus intereses.

Se suponía que Inglaterra era la autora de estas proposiciones que de tal modo han indignado al Austria; pero el *Globe* ha desmentido formalmente esta paternidad, lo que no impide al *Journal des Debats* hacer notar con intencion el giro enteramente inglés de las proposiciones siguientes:

El engrandecimiento de la Cerdeña con ayuda de una parte de los Ducados. Venecia colocada bajo un archiduque; en fin, y sobre todo la institucion de un vireinato lego para las Legaciones.

No tardaremos en saber la verdad, puesto que lord John Russell ha debido dar esplicaciones categóricas que desgraciadamente no podemos conocer en el momento en que escribimos.

Resulta claramente del lenguaje de los periódicos ingleses, que Inglaterra no enviará embajador al congreso sino en caso en que los preliminares de Villafranca se modifiquen profundamente, y que su modificacion permita á Inglaterra hacer oír su voz con ventaja para la libertad y la dicha de Italia.

El *Moniteur* ha publicado una nota que ha llamado mucho la atencion sobre los armamentos marítimos de Francia y de Inglaterra.

Unos han visto en esta nota un paso dado por el gobierno francés hácia una reconciliacion entre los dos paises, por medio de una reduccion simultánea de armamentos; otros, por el contrario, y entre ellos los ingleses, cuya opinion se refleja en sus periódicos, consideran este paso como una amenaza á Inglaterra, que acaba de celebrar un tratado de alianza ofensiva y defensiva con Prusia. En la Cámara de los comunes lord Lyndhurst y el duque de Somerset, se han quejado de la lentitud de la fabricacion de los cañones Armstrong, mientras que la escuadra francesa estará armada de cañones rayados antes de fines de año.

¡La tempestad está en el aire! Dios quiera que no e falle!

Entretanto, y sea de esto lo que quiera, en

el gabinete del emperador de los franceses parece se trabaja con actividad para la confeccion del proyecto de Confederacion italiana, que Francia presentará y sostendrá en las proximas conferencias de Zurich. Su organizacion no se copiará al pié de la letra de la Confederacion alemana. Segun aseguran, se tomara parte de la de las constituciones de los Estados-Unidos, de la de Suiza y de la de la Alemania. De esta manera se cree poder formar una obra aceptable y exenta de los defectos que la esperiencia ha puesto de manifiesto en las que hoy sirven de modelo. La época que se señala como mas cierta para la reunion de la conferencia, es el 10 de agosto, y el sitio que se designa es el hotel Bauer.

La *Gaceta Piamontesa* del 27 último publica una circular firmada por Mr. Ratazzi, ministro de lo Interior de Cerdeña, y dirigida á los gobernadores é intendentes generales de las provincias del reino, manifestando que el nuevo gabinete seguirá la conducta trazada por sus predecesores, procurando desenvolver del modo mas amplio posible los principios contenidos en el Estatuto.

Hé aqui el texto de ese documento:

«La naturaleza de los acontecimientos en cuya virtud se ha realizado la anexion de la Lombardia al reino Subalpino, ha sido causa para que los individuos ilustres que componian el Consejo de la corona, presentasen las dimisiones de sus cargos. Este cambio, sin embargo, no modifica esencialmente la direccion politica que con tanta prudencia como energia han sostenido hasta ahora en la gobernacion del Estado.

«Los sentimientos que unen al rey y al pais, al glorioso emperador y á la gran nacion cuyos destinos rige; la necesidad de asegurar y ejecutar lealmente, en interés de la patria comun, las condiciones de la paz; la oportunidad de hacer partícipes inmediatamente á las provincias incorporadas de las franquicias de que disfrutaban las antiguas, lejos de separar nuestra linea de conducta, nos persuaden mas y mas de la conveniencia de permanecer fieles á la direccion que desde dos lustros acá nos afirma, con la armonia del orden y la libertad, en la posesion de los beneficios de nuestro gobierno. Asi, pues, el nuevo Consejo de ministros continuará desarrollando, cuanto le sea posible, los grandes principios que el magnánimo autor del Estatuto ha fijado como base de nuestro derecho público, para obtener el progreso de sus pueblos y la salvaguardia de los destinos de Italia. Esta encontrará en las reformas verificadas, en las libertades practicadas, á nuestro ejemplo, el medio de adquirir su independencia.

«La obra que el nuevo ministerio está llamado á reorganizar en breve plazo, es tan árdua como importantes son sus efectos para el pais. Necesitamos la cooperacion franca, leal é inteligente de los funcionarios públicos en todos los puntos del reino. El que suscribe se dirige á cuantos dependen de su autoridad, invitándoles confiadamente á penetrar e del pensamiento que guia al gobierno y auxiliarle con diligencia en el cumplimiento del cargo que le ha impuesto la confianza de la corona.

«A este fin se apresurarán á calmar los espíritus agitados; reanimar las esperanzas perdidas; consolidar la fé en el derecho y la libertad; hacer que desaparezcan todos los motivos de disgusto; asegurar en todas partes las condiciones de orden; agrupar, en fin, alrededor del trono constitucional del rey, los intereses, las aspiraciones y todas las influencias legítimas de la nacion.

«El gobierno del rey quiere ser siempre el de todo el pais, y nunca el de un partido. Si á los sistemas liberales conviene que la nacion esté dividida en partidos, es tambien condicion esencial de estas organizaciones que las autoridades de donde emana directamente la garantia de los derechos é intereses de los ciudadanos, permanezcan estrañas á todo espíritu de banderia.

«La autoridad moral de los funcionarios públicos se aumentará tanto mas, cuanto se muestren celosos de sus deberes en este punto.

«Los representantes del poder central en las diferentes provincias procurarán no olvidar que segun el espíritu de nuestras instituciones, son

tambien bajo varios conceptos los representantes de las provincias respecto al poder mismo, y que tienen la mision de proteger, secundar y consolidar legalmente la accion local, así pública como privada, y no de falsearla, restringirla ó emplearla exclusivamente en beneficio de la accion gubernamental.

«Abrigando el gobierno la intencion de proponer reformas propias para dar ensanche á las libertades comunales y provinciales, á fin de asegurar mas fácilmente el concurso de la nacion con todos los poderes del Estado, los funcionarios públicos tendrán cuidado de secundar este movimiento, preparando al efecto á las poblaciones para la realizacion del ventajoso ensanche de las garantias públicas.

«En las provincias en donde el régimen representativo no está todavia en vigor, se esforzarán los funcionarios públicos en apresurar el momento de llegar á conseguirlo, indagando las aspiraciones de los pueblos, con el fin de conformarse con ellas, en tanto que la razon pública lo permita: con este objeto se rodearán de personas que por sus conocimientos, su moralidad y demás recomendables cualidades, son considerados como los genuinos representantes del pais, procurando al propio tiempo alejar del desempeño de las funciones públicas á las personas que no gocen del buen concepto de sus conciudadanos.

«El gobierno del mas leal de los reyes debe no solo tener, sino tambien ostentar mas seguridad, mas honradez y mas moralidad que los demás gobiernos. La nacion tiene el derecho de mostrarse digna de sus libertades.

«Todos los funcionarios públicos no perderán ocasion alguna de rendir justo homenaje á la moralidad.

«Finalmente, la seguridad pública deberá reclamar toda vuestra atencion. Sucede frecuentemente, sobre todo despues de grandes guerras ó de convulsiones politicas, que el orden se halle por esta razon gravemente comprometido. Deberéis, con auxilio de la autoridad municipal y de la guardia nacional, que será organizada en todos los municipios, procurar que los derechos de las personas y de las cosas se hallen bajo la salvaguardia de la pública proteccion: es la consideracion en que los pueblos se fundan, principalmente, para juzgar de la bondad y fuerza de los gobiernos. El que suscribe confia en que todos los funcionarios de su departamento, así de las antiguas como de las nuevas provincias, llenarán las condiciones espuestas para la realizacion y concurso necesario de la mision que le ha sido confiada.

«Turin 25 de julio de 1859. — Ratazzi.»

ANÉCDOTAS DE LA GUERRA DE ITALIA.

Habiendo sabido el emperador que existia en Alejandria un soldado veterano, llamado Fleuret, de ochenta y siete años de edad, condecorado con la medalla de santa Elena, que habia sido herido el 26 brumario, año V, en la batalla de Arcole, arrojándose al puente uno de los primeros, ha hecho llamar á este antiguo militar al cuartel general, el domingo 22 de mayo, antes de ir á misa. Conducido delante del emperador, este anciano ha referido el papel que desempeñó en el combate. S. M., despues de haber oido su relacion, le dió con su propia mano la cruz de la Legion de honor. Al recibir esta recompensa, que iba mas allá de todos sus deseos, el soldado de Arcole no pudo contener sus lágrimas, y no halló otro modo de expresar su gratitud sino por medio de palabras entrecortadas, mas elocuentes sin duda que largos discursos.

Entre los heridos recogidos en Turin se ha reconocido á Ricardo Gavazzi, hijo de un rico negociante de Milan. Este jóven, que al principio fué desechado en Turin como de constitucion muy débil, no quiso regresar á Milan, á fin de no pasar por un cobarde; á pesar de su debilidad y juventud halló medio de engancharse en las banderas de Cialdini, y en el combate de Palestro recibió una herida en el cuello.

Circulan por Paris muchos epigramas contra los ingleses. Ultimamente han corrido por todos los círculos unos versos, debidos á la pluma de un poeta imperialista, en que se dice así, traducido libremente:

«¡La paz! ¿Qué misterio encierra?  
Ya se predica la guerra,  
y con distintas razones,  
mañana nuestros cañones  
servirán contra Inglaterra.»

Durante todo el tiempo que duró la guerra de Italia, se organizó la telegrafia eléctrica con una rapidez tan notable, y ha funcionado con una precision y exactitud, que prestó los mas grandes servicios. Fueron enviados al teatro de la guerra cerca de ochenta de los empleados mas hábiles de la telegrafia francesa. El Emperador despedia cada dia de veinte á veinticinco despachos cortos á la Emperatriz, al príncipe Gerónimo, á los ministros de Negocios estrañeros, de la Guerra, de Marina, de lo Interior, y á otros personajes eminentes. El mayor general del ejército, general Vaillant, enviaba muchas veces al lia despachos muy largos al ministro de la Guerra sobre las operaciones militares y las diversas necesidades del servicio. Los cuerpos de ejército se comunicaban entre si por medio de la luz eléctrica, cuya aplicacion telegráfica, hasta los 20 kilómetros, ha tenido un buen éxito.

Un oficial piamontés, prisionero de los austriacos, fué conducido á Milan. Al verle pasar en una carreta, la poblacion le rodeó. El carro fué cubierto de flores: hombres, mujeres, niños, todo el mundo se apresuraba á estrechar la mano al prisionero para espresarle sus sentimientos de afecto y de gratitud; era una escena llena de ternura. Los soldados austriacos, admirados de este entusiasmo, estaban conmovidos tambien. Este hecho no necesita comentarios.

Amputábase en Milan la pierna á un zuavo, y la mano á un simple soldado de infanteria. Ni uno ni otro pestañearon ni antes ni despues de la operacion. Parece increíble, pero es así. No se sabe si la guerra de Africa es la que ha formado estos leones; pero lo cierto es que su temperamento es muy superior al temperamento humano ordinario. El director del hospital decia:—«Los alemanes gritan algunas veces; pero estos franceses siempre están riendo.» Lo cierto es que el amputado se reía de su manó cortada, como de la cosa mas sencilla.

Un médico ha referido el hecho siguiente, que es característico. En el hospital militar de Turin practicábase la operacion de la desarticulacion de dos dedos á un zuavo herido en el combate de Palestro. Durante esta operacion, que es muy larga y dolorosa, el herido no exhaló un solo gemido, entreteniéndose en fumar tranquilamente un cigarro.

Una vez la operacion terminada, preguntó al cirujano con ansiedad:—«¿Créeis, doctor, que podré ir á batirme aun?» A la respuesta afirmativa del doctor, el zuavo dijo simplemente con aire satisfecho:—«Muchas gracias.»

M. GARCÍA GONZALEZ.

SECCION CIENTÍFICA.

LECTURAS CIENTÍFICO-INDUSTRIALES.

EL AGUA.

Apuntes sobre su estudio químico, físico, higiénico é industrial.

ARTÍCULO PRIMERO.

El agua, considerada desde la mas remota antigüedad como un cuerpo simple por los quími-

cos, es una de las sustancias cuyo estudio ofrece mayor interés y curiosidad. En 1777, Lavoisier y otros sábios principiaron á proclamar que el agua no era un cuerpo simple, y sus trabajos y experiencias continuadas, robando sus secretos á la naturaleza, demostraron de una manera evidente que el agua era un cuerpo compuesto, originado por la combinacion de dos sustancias diferentes entre sí, y diferentes, examinadas aisladamente del agua á cuya constitucion concurren. Por medio de distintos y variados análisis, quedó, comprobado, que el agua es un compuesto de un volumen de oxígeno y de dos volúmenes de hidrógeno, ó bien, de 100 gramos de oxígeno y de 12 gramos 50 de hidrógeno. La composicion del agua, gracias á los sábios á que nos hemos referido, es siempre la misma, cualquiera que sea su forma líquida, sólida ó de vapor, bajo la cual se nos presente, puesto que esta forma, como no tardaremos en manifestar, depende de la temperatura y de la presión de la atmósfera. El agua, considerada bajo su aspecto químico, es siempre la combinacion que hemos dado á conocer, ya se presente constituyendo cristales transparentes de hielo, inmensas sábanas de nieve granizos y escarchas de variadas formas; bien en su estado líquido segun diversas temperaturas; por último, en forma de vapores, de nieblas flotantes, ó de gases invisibles que se elevan en el aire en el cual se disuelven.

Ya hemos manifestado que el agua se presenta en la naturaleza en los tres estados: sólido, líquido y gaseoso, que en absoluto pueden aceptar todos los cuerpos, segun las condiciones á las cuales se sometan; siendo principio admitido, que si existen cuerpos que no pueden pasar sucesivamente por los tres estados que hemos enumerado, debe atribuirse á la imperfeccion de los medios de que podemos disponer. El agua en su estado líquido, considerada segun volúmenes exigüos, es trasparente, sin sabor é incolora; digamos, sin embargo, que se ha averiguado que á la par que el aire posee un color propio, ó sea cierto matiz azulado; el agua de los rios y de los estanques ostenta, por el contrario, cierto tinte verde, matiz que se atribuye al color verde de las materias orgánicas que contienen, ó que se notan en las orillas que limitan la estension de las aguas.

Después de haber demostrado, segun dijimos al principio de este escrito, los químicos modernos que el agua era un cuerpo compuesto, los físicos han evidenciado igualmente que el agua no es incompresible cual habian declarado los académicos de Florencia: Canton, en el siglo pasado, Oerstedt, Regnault, Grassi y otros sábios en nuestros dias, han probado por medio de experiencias notabilísimas que á la presión de una atmósfera se comprime el agua 46 millonésimas de su volumen primitivo.

El calórico es el agente directo de la produccion del vapor: el que origina el agua, se obtiene quemando los combustibles al contacto de un receptáculo lleno de agua: la masa líquida se va calentando progresivamente hasta alcanzar 100 grados de temperatura, en cuyo acto permanece esta estacionaria, originándose el fenómeno que constituye la ebullicion. Para utilizar el vapor como agente mecánico, cual acontece en todas las máquinas que, empleando el vapor, pres-

tan movimiento á las locomotoras, á los buques y á los establecimientos industriales, se efectúa la calefaccion del agua en calderas cerradas, y por medio de una válvula ó de un obturador, se dirige de una manera conveniente al receptor en que ha de desarrollar su accion. Hemos escrito que se estaciona la temperatura á 100 grados al originarse la ebullicion al contacto del aire atmosférico, porque á dicha temperatura, la fuerza repulsiva del agua equilibra la presión atmosférica. Si sobre la superficie del agua actúa otra temperatura mayor que la atmosférica, excederá de los 100 grados la que se engendre en la caldera. El vapor de agua se obtiene igualmente por la emision espontánea que se origina en la superficie del líquido, á temperaturas inferiores á 100 grados.

La solidificacion del agua, ó sea su cristalización, se opera á cero grados: Mr. Despretz ha notado que el punto de congelacion del agua puede descender en los tubos capilares hasta 14 grados bajo cero; esta observacion notable explica el por qué sufren, sin solidificarse, los licores acuosos que circulan en los vasos capilares de los vegetales, bajas temperaturas, que á no ser por el principio que hemos espuesto, estenderian la destruccion entre los seres que constituyen el mundo vegetal. El volumen del agua al congelarse aumenta aproximadamente de un cuarto respecto á su volumen primitivo, y á esta causa debe atribuirse el que los tubos, vasos y receptáculos que se encuentran llenos de agua, al solidificarse esta en invierno, manifiestan la rotura de sus paredes. Si las piedras poseen intersticios ó cavidades interiores llenas de agua, la solidificacion de este líquido tambien produce su rotura por la misma causa que hemos apuntado; puesto que al aceptar el agua su forma sólida, obra como una cuña sobre las moléculas de la piedra. En atencion á que el agua al solidificarse aumenta de volumen, es natural que disminuya en cambio su densidad, y por ser así, vemos flotar el hielo en los rios y canales.

Demos á conocer otra propiedad notabilísima del agua: si tomamos una cantidad de este líquido á una temperatura de un grado y la esponemos á la accion del hogar, en vez de aumentar de volumen, cual acontece con la mayor parte de los cuerpos, notaremos que se contrae hasta llegar próximamente á una temperatura de cuatro grados, desde cuyo limite sigue la ley general de dilatacion que origina en todos los cuerpos la accion del calórico. Puesto que á la temperatura de cuatro grados es cuando ocupa el agua el menor volumen posible, es evidente que á la misma temperatura poseerá su densidad máxima. Segun Mr. Despretz, la notable propiedad de que tratamos no es patrimonio esclusivo del agua, porque la poseen igualmente varias disoluciones salinas.

Hemos dicho anteriormente que el agua á la temperatura de 100 grados se reduce á vapor, y que en tal caso la tension de este es igual á la presión atmosférica: la fuerza elástica de los vapores aumenta con mayor prontitud que las temperaturas. La densidad exigüa de los vapores acuosos es origen de su poco peso, y este hecho explica la suspension y traslacion de las nieblas en las altas regiones de la atmósfera. La evaporacion continua de los mares y de los rios im-

pregna el aire de cierto grado de humedad, que llega á su máximo en las épocas de las lluvias; los vapores acuosos que contiene la atmósfera al condensarse, dan vida á las nieblas, á los rocíos, á la nieve, y á todos los meteoros acuosos.

Se denomina agua destilada la que después de haberse convertido en vapor, merced á su enfriamiento, vuelve á su estado líquido. El agua destilada es mucho mas pura que el agua comun, porque al destilarse, esta operacion separa todos los principios salinos que mantenía en disolucion, que se depositan en el receptáculo, en el cual se efectúa aquella. El agua destilada, necesaria en la medicina y en varios procedimientos industriales, no es agradable como bebida, porque á la par que el agua hervida no posee la cantidad de aire que contienen en disolucion las aguas comunes. El agua de lluvia es tambien muy pura y dulce, porque contiene muy pocas sales, y por lo mismo disuelve perfectamente el jabon, que descomponen las aguas cargadas de sales. El sabor salado del agua del mar es debido á las materias salinas que contiene en disolucion, entre las cuales, á mas de la sosa, la cal, la magnesia y varios ácidos, predomina la sal comun. Hemos manifestado que la evaporacion de los mares origina la formacion de las nubes, y si las aguas que procura la lluvia no son saladas, se explica este hecho, porque segun queda escrito en este mismo párrafo, las materias salinas que aquellas contienen no se volatizan, y al desprenderse los vapores de la dilatada superficie de los mares, las deponen ó abandonan en su seno. Fundados en estos principios, y después de numerosos perfeccionamientos, varios mecánicos han construido aparatos destilatorios para el uso de la navegacion, y merced á estos progresos importantes, no se hallan felizmente espuestos los navegantes, en sus dilatados viajes, á los peligros y sufrimientos que en otras épocas ha originado la falta de ese elemento indispensable para la vida de todos los seres.

JOSÉ CANALEJAS Y CASAS.

## EL JARDINERO DE LOS SALONES

Ó ARTE DE CULTIVAR  
LAS FLORES EN LAS HABITACIONES, EN LAS  
VENTANAS Y EN LOS BALCONES

POR ISABEAU

VERTIDA DEL FRANCÉS AL CASTELLANO POR

D. JOSE BRUN Y PAGES.

(Conclusion.— Véase el núm. 20).

Vasos de flores colgados.

Si se da á este adorno la forma graciosa de una arcada; lo que se logra por medio de un arco asegurado á los dos largueros de la ventana, es preciso añadir el adorno accesorio de un vaso de arcilla suspendido, que sea de forma elegante y que contenga una maceta de flores de tamaño regular, en la cual se puedan plantar vegetales de adorno: unos de tallos rectos, como las *Petunias* y *Geranios* de flor roja, y otros de tallo pendiente, como la *Saxifraga de la China*, cuyos filamentos parecidos á los del fresal, dan flor en todos los nudos flotantes libremente en el espacio. Con vasos semejantes pueden adornarse las ventanas de toda esposicion, menos las del Norte, y se puede, durante el invierno, entrarlas á la ha-

bitacion y colgarlas del cielo raso á manera de arañas, cuyo oficio podran hacer verdaderamente, con solo poner alrededor mecheros donde colocar las bujias; en este caso las plantas mas escogidas, las *Agaves*, por ejemplo, ocuparán el centro de la maceta, y á las plantas que cuelguen mucho, se las deja lugar por entre las bujias.

**Colocacion de las flores en el balcon al Este.**

Una gran variedad de plantas vulgares, que no por eso son menos agradables, puede sucederse todo el año en el balcon al Este, además de las anteriormente indicadas para la esposicion al Norte. Con objeto de no privarte completamente del balcon, si es que te gusta pasar algun ratito en él, tendrás cuidado de colocar á los dos lados, arbustos tales como los *Rosales* ó *Lilas de Persia*; junto á estos arbustos, plantas un poco altas, como *Alelies* y *Claveles*, y despues en el centro, en una caja de zinc, poco profunda, como la de la jardineria de gabinete, puedes colocar las plantas bajas, como *Pensamientos*, *Aurículas* y *Reseda*. De este modo, estando en el balcon tendrás flores á tu alrededor, y serán como el complemento de tu *toilette*, sin que por esto te prives del balcon, y de respirar en él cuando te agrada, lo que se puede respirar en Paris en el verano; un poco de aire y mucho polvo. Para no malquistarte ni con tus vecinos, ni con el casero, ni con el comisario de policia, puedes colocar bajo las macetas y cajones que adornan tus balcones en cualquiera esposicion, vasijas ó platos de tierra barnizada, suficientemente capaces para recoger el agua sobrante del riego y así, ni se manchará la fachada de la casa, ni proporcionarás á los transeúntes un refresco que no será de su gusto. Durante las largas sequias, las hojas de las plantas del jardin sobre la ventana podrán muy bien pasar del verde al gris, por efecto de la espesa capa de polvo que las cubrirá. En este caso, será preciso que una vez al menos por semana, hagas llevar una á una estas plantas al fregadero de la cocina, y allí, con ayuda de un regador de rejilla, pero de agujeros muy finos, les das una despues de otra un buen baño, semejante al que recibirian de una lluvia bastante prolongada. Todas las flores de la estacion, desde la violeta de marzo hasta el Crisantemo de diciembre, se sucederán en el balcon al Este: algunas solamente deberán escluirse por ser mas exigentes que las demás, y en particular los *Heliotropos* y las *Lantanas*: estas solo pueden prosperar al Oeste ó al Sud.

**Balcon á Oeste.**

Puede decirse que en la esposicion á Oeste se tiene carta blanca: toda planta de adorno puede pasar en ella todo el verano; así es que puedes plantar, los *Mirtos*, los *Naranjos*, los *Laweles-rosas*, los *Granados*, las *Camelias*, las *Kalmivas*, las *Azaleas*, plantas que en invierno pertenecen á la jardineria de gabinete. Dos géneros de plantas, ambas agradables, los *Pelargonios* y los *Crisantemos* de India, podrán tambien multiplicarse con buen éxito por medio de esquejes hechos como anteriormente te tengo explicado; pero no hay necesidad de que sea en el invernáculo portátil. Puedes colocar los esquejes en macetas llenas de buena tierra, y has de tener cuidado de colocar sobre estos esquejes, los ocho ó diez primeros dias, un vaso de beber vuelto, y cuyo borde entre un poquito en la tierra. Luego que hayan tomado los esquejes, quita los vasos, y riega una ó dos veces por semana las pequeñas plantas con un buen vaso de agua de fregar, que encargarás á tu cocinera que para este efecto separe; verás con cuánta lozania crecen. Aprovecha esta ocasión para darte algunos consejos sobre el modo de dirigir los *Pelargonios* y los *Crisantemos* que, hayas multiplicado por medio de esqueje, y me parece que me los agradecerás.

**Direccion de los Pelargonios de esqueje.**

Un *Pelargonio* de esqueje, abandonado á sí mismo, vegeta como al acaso, hácia la derecha

ó hácia la izquierda; da mucha hoja y florece mal; así que los jardineros de profesion dicen que á esta planta le falta el *asiento*. Cuando la veas bien arraigada, y al empezar á dar renuevos vigorosos, córtale la copa; los tres ó cuatro renuevos mas bajos se convertirán en ramas laterales casi de igual fuerza; suprime todo renuevo que pueda llegar á ser rama, además de los que te he dicho, y con los cuales formarás la cabeza regular de la planta. Si una de esas ramas crece demasiado y ayentaja á las otras, no dudes en cortarla; del corte resultarán dos renuevos de los cuales, al cabo de ocho ó diez dias, podrás cortar uno, y así se restablecerá el equilibrio de la vegetacion del *Pelargonio*. Estos cuidados te proporcionarán un verdadero placer, porque verás el efecto inmediato, y la florecencia de tus *Pelargonios* será tan igual, tan perfecta, como puede conseguirse en cada especie de este género.

**Direccion de los Crisantemos de esqueje.**

Los *Crisantemos* multiplicados por esqueje, se han de tratar con el mismo procedimiento y bajo el mismo principio. Si perteneces á la buena sociedad de Pekin, en vez de pertenecer á la de Paris, has de tratar los *Crisantemos* del modo siguiente: Despues de haber plantado cada uno de los injertos en una maceta muy honda y estrecha, ponrás un cuidado especial en su tallo mas elevado, y al momento que aparezca un renuevo lateral, lo cortas sin piedad, consiguiendo con esto que el *Crisantemo* gane mucho en altura y acabe por formar á su extremo una sola copa de flores, en la cual solo has de dejar una que tendrá un desarrollo verdaderamente extraordinario. Así es como las señoras de los mandarines cultivan los *Crisantemos*, que son su flor predilecta. En las ciudades mas populosas del Celeste Imperio, se celebran todos los años esposiciones especiales, donde cada uno envia sus *Crisantemos*, y donde se concede el premio á las plantas mas crecidas, atendiendo, no á la planta mas hermosa, sino á la flor mas bella, con tal que cada planta no tenga mas que una.

Cada pais tiene sus gustos, dice el proverbio. El *Crisantemo*, cultivado á la chinesca, pareceria á los apasionados europeos sin gracia alguna. Por esto has de tener cuidado de cortar como en el *Pelargonio* todos los renuevos, para formarle una cabeza sostenida por tres ó cuatro ramas de igual fuerza, y á la altura que te parezca conveniente, segun el lugar disponible del balcon, dejando que cada rama dé cuantas flores quiera dar.

**Balcon al Mediodia.**

En el balcon al Mediodia es donde puede conseguirse mas variada horticultura: un balcon al Mediodia es una cornisa de parterre en reducida escala. En macetas llenas por partes iguales de tierra y estiércol, puedes multiplicar por semillero toda clase de plantas anuales de adorno, como los *Pensamientos*, las *Reinas Margaritas*, las *Balsaminas*, las *Tagetis*, las *Petunias* y las *Corcopsis*, teniendo el gusto de no deber mas que á tus semilleros esa parte del adorno de tus balcones y de tu jardineria, porque en tu balcon al Mediodia podrás tener semilleros, no solo para ti, sino para tus amigos y conocidos.

**Precauciones contra el sol.**

El buen resultado de esta parte de tu jardineria está subordinado á una precaucion, sin la cual todo faltaria. Es preciso que el sol caliente de la canicula no pueda nunca herir directamente la pared exterior de las macetas.

En su situacion natural, las raices de las plantas metidas en el suelo, reciben un calor templado por la frescura que del sub-suelo llega hasta ellas; pero en la maceta, las estremidades de las raices que cubren la pared interior, se quemán cuando el sol da encima. No creas que los riegos frecuentes puedan evitar este mal; si las riegas mucho, las raices de las plantas de la maceta espuestas al sol, estando en contacto con

agua muy caliente, se cocerán en vez de asarse, y el mal vendrá á ser exactamente el mismo. Es preciso, pues, colocar dentro de la balaustrada del balcon, y cara al Sud, una plancha que cubra desde el suelo el borde superior de las macetas mayores, y así, á la sombra de esa plancha, las raices de las plantas no podrán sentir nunca mas que un calor moderado, contra el cual los riegos frecuentes serán un socorro eficaz.

**CAPITULO X.**

**JARDIN EN EL BALCON CORRIDO.**

El balcon-terrado. — Cajas para decorarle. — Arbustos sarmentosos. — Glicina — Jazmin de Virginia — *Buddleya*. — *Clianto*. — Plantas de criadero. — Ranúnculos de semillero. — Modo de disponer los colores. — Empleo de las plantas multiplicadas en el invernáculo de gabinete. — Claveles, Jacintos. — Tulipanes. — Azafran. — *Pelargonios*. — *Crisantemos*. — *Fuchias*. — *Lantanas*. — *Heliotropos*. — *Reseda*. — Su utilidad. — El balcon terrado en la temporada de invierno. — *Galauthis*. — *Campanilla blanca*. — *Membrillo del Japon*. — *Eléboro rosado* de invierno. — Acebo apenachado.

Dichoso cien veces el que en el interior de Paris ú otra gran ciudad, posee un terrado al nivel del piso de un gabinete, aunque sea en esposicion poco meridional: es como si poseyera un jardin.

**El balcon-terrado.**

Se pueden considerar como terrados, bajo el punto de vista de la horticultura, esos largos y anchos balcones que se encuentran aun algunos bien ventilados en los antiguos cuarteles, y como los que hay en todos los pisos de las casas modernas en las calles recientemente abiertas. — Estos balcones, á los cuales se sale por muchas puertas, ocupan si no toda la anchura de la fachada de la casa, al menos bastante estension para poder dedicarse á la jardineria sin la estrechez que se tiene, cuando se hace en una ventana. Con dejar algunos intervalos libres para poderse acercar á la balaustrada y ponerse en ella de codos para mirar á la calle, podrás si te acomoda ocupar una habitacion mas sana y mas agradable por el balcon espacioso y bien espuesto, colocando de distancia en distancia cajones de madera, mas anchos que largos, pintados de verde y llenos de tierra buena de jardin mezclada de estiércol. Considera esos cajones como cornisas de parterre, y en ellos dedícate á la jardineria.

**Glicina y Jazmin de Virginia.**

A los extremos del balcon, se colocarán dos cajones de la misma anchura que el balcon, con un objeto especialísimo. Así es que es preciso plantar una *Glicina* de la China, y una *Bignona* ó *Jazmin de Virginia*, cuyos tallos sarmentosos se dirigirán, horizontalmente, en filas paralelas entre sí, por todo lo largo de la balaustrada. En la primavera, los hermosos racimos de flores amatistas de la *Glicina*, caen con gracia por fuera, esparciendo uno de los olores mas delicados y suaves de todo el reino vegetal: en otoño, los ricos racimos de flores rojas de *Jazmin de Virginia*, renovarán por fuera la decoracion, sin ocasionar embarazo alguno en el balcon. Durante el verano el follaje abundante de estas dos plantas preservará muy ventajosamente las cajas que contendrán plantas de adorno, del contacto abrasador de los rayos del sol, y no tendrás necesidad de procurarles otro abrigo.

**Buddleya y Clianto.**

Para procurarte un poco de sombra, juntarás en un extremo del balcon un buen planton de *Buddleya*, y al otro un *Clianto* de flor roja. La *Buddleya* sostenida por un fuerte rodrigon hasta la altura de un metro y cincuenta centímetros, abandonada despues á sí misma, caerá en todas direcciones con tanta gracia, como los ramajes flexibles de un sauce lloron. Al extremo de cada una de esas ramas delgadas y flexibles, se abrirá un largo racimo de flores de un hermoso color violeta. Si acaso por ensancharse esas ramas flexibles, van á visitar á tus vecinas mas inmediatas,

cuando salgan á la ventana á tomar el aire, yo te aseguro que no las enfadarás.

El Clianto, al que darás por sosten cuatro varitas de sauce blanco reunidas en haz, cubrirá muy pronto ese sosten con su vegetación abundante, adornada de una profusion de flores del más hermoso rojo encarnado. Si estos dos arbutos estuviesen en medio del balcón ocuparían demasiado lugar, é impedirían ver hacia fuera: colocados en los dos ángulos, darán un poco de sombra fresca y perfumada, que contribuirá no poco á hacer más agradables los ratos que se pasan del día con un libro en la mano, en el salón, en medio de las flores.

(Se continuará).

## CRÓNICA ESTRANJERA.

Como natural consecuencia del sesgo pacífico que han tomado los acontecimientos, despues de la entrevista-convenio de Villafranca, la Dieta germánica aprobó por unanimidad, en su sesion del 21 del pasado, las proposiciones de Austria y Prusia, encaminadas á poner bajo el pié de paz los contingentes de las fuerzas federales.

Se han desmentido completamente los rumores que habian circulado relativamente á la actitud de Garibaldi y su division, á quienes se atribuía la resolucion de continuar la guerra por su propia cuenta; lejos de ser así, las tropas que han militado á las órdenes del infatigable caudillo de la causa italiana, han sido incorporadas, en tres brigadas, al ejército sardo-lombardo. Este ejército constará, segun se dice, de 100,000 hombres en tiempo de paz. La division de Garibaldi, al terminar la guerra, ascendia á 12,000. Su jefe se retira á sus posesiones con sus honores de general de division del rey Victor Manuel. Con esto queda conjurada una de las más peligrosas eventualidades.

Segun parece, uno de estos dias se reunirán en Zurich los representantes de Francia y Austria, para ocuparse de los puntos más directamente relacionados con la paz. Las conferencias terminarán antes del 15.

Tambien ha sido disuelta la legion húngara que se estaba organizando en Acqui. Su jefe Kossouth ha marchado á Aix-les-Bains.

Nada se sabe aún de positivo acerca de la vuelta de los duques de Modena y Toscana á sus Estados: mientras por un lado se asegura que serán reinstalados en sus tronos, tan luego como definitivamente se firme el tratado de paz, por otro se afirma que esta restauracion no llegará á verificarse. Lo indudable es que para llevarla á cabo seria indispensable la intervencion de las armas extranjeras en los espresados países, lo cual pudiera muy bien complicar terriblemente las cuestiones que hoy se debaten en la infortunada Italia.

Un despacho de Viena del 25 del pasado anuncia que el gran duque de Toscana ha abdicado en favor de su hijo primogénito, Fernando. Habiendo combatido el Gran Duque en Solferino bajo las banderas del Austria, esta abdicacion es una concesion hecha á la Francia, vencedora en aquella memorable jornada. Por lo demás, no sabemos hasta qué punto facilitará dicha abdicacion el desenlace de los asuntos relativos á la Toscana.

Las relaciones entre Francia é Inglaterra van adquiriendo por momentos un carácter de tibieza,

ó por mejor decir, de reciproca desconfianza, que empieza á infundir en toda Europa graves temores. En Francia, los grandes aprestos bélicos de la Gran Bretaña han causado la impresion bastante para que el *Monitor* del 26 del mes último haya publicado una nota relativa á este importante asunto. En este documento se dice que, aunque la Inglaterra alega que sus armamentos están motivados por los de su vecina, esta razon no basta á justificarlos, puesto que tales preparativos son muy superiores á los de la Francia. Segun la citada nota, el gobierno francés opina que la guerrera actitud de la Inglaterra reconoce por causa otros motivos. A esto debe agregarse el hecho bastante significativo de que lord Somerset declaró, respondiendo en el parlamento á una interpelacion de lord Lyndursth, que habiendo sabido el gobierno que la marina de guerra francesa habia sido armada con cañones rayados, la inglesa seria igualmente dotada á la posible brevedad con cañones de Armstrong. Vemos, pues, que la política europea está reducida, desde hace muchos años, á la representacion de la comedia titulada *No ganamos para sustos*.

En Milan se hacian los preparativos de una gran iluminacion para recibir al rey de Cerdeña. Entre las tropas pontificales deben haberse notado sin duda síntomas de desercion, puesto que el general suizo Halbermatten ha publicado en Ancona un bando en que impone severisimos castigos á los que inciten á la desercion á los soldados del Papa.

Segun parece, este ha admitido en principio la presidencia honoraria de la futura Confederacion italiana, que, segun primero se anunció, se habia negado á aceptar. Dicese que este resultado es debido á una conferencia entre Pio IX y el duque de Gramont, embajador de Francia. Entre tanto, segun recientes despachos, la situacion de los Ducados y las Legaciones romanas es cada vez más alarmante, y por momentos se manifiesta en ellos el deseo de unirse al Piamonte, lo cual contribuirá por desgracia á dos resultados igualmente inevitables: á rodear de nuevas complicaciones la cuestion italiana, y á hacer más difícil el restablecimiento de las buenas relaciones entre las córtes de Turin y Roma.

Aunque se habia dicho que el Austria procedería desde luego al licenciamiento de los soldados lombardos, parece ahora que la córte de Viena no adoptará esta medida, que tanto debe lastimar su orgullo, hasta despues de celebrada la reunion diplomática de Zurich. Para entonces se disolverá tambien el parlamento sardo, y se procederá á la eleccion del nuevo parlamento sardo-lombardo, espresion de la anexion de la Lombardia á la Cerdeña.

A la nota del *Monitor*, de que ya hemos hablado, contestan los periódicos ingleses del 27, que, sea cual fuere la opinion que haya inspirado dicha nota, la Gran Bretaña debe continuar sus armamentos. La Inglaterra, por lo visto, considera la paz de Villafranca como una amenaza á su poder. En la actual situacion de Europa, no bien se orilla á medias un conflicto, surge otro, de igual, si no de mayor gravedad.

A imitacion del Papa, el rey de Nápoles ha accedido, venciendo su primera repugnancia, á formar parte de la Confederacion italiana.

El *Monitor* publicó dias pasados un artículo manifestando que Luis Napoleon ha mandado poner el ejército y la marina en pié de paz. Sea cual fuere la sinceridad del artículo del *Monitor*, el gobierno británico no desiste de sus extraordinarios armamentos. Lejos de esto, nunca se ha visto desplegar más actividad que en el día en sus construcciones marítimas. A propósito de esto, creemos oportuno reproducir el curioso cuadro que de estas construcciones encontramos en uno de nuestros colegas. Hélo aquí:

«Hallanse en construccion en los arsenales, 11 navios de linea, que serán armados con 1,133 cañones. Asimismo se están construyendo 16 fragatas de hélice de primera clase, y cierto número de corbetas y avisos de vapor. Por último, están tambien trabajando en buques de vela, y en baja de 1,571 cañones la artillería que todos en su conjunto representan. Tambien se trabaja en Woolwich con toda actividad en la fundicion de cañones, segun el sistema Armstrong. A consecuencia de diversos experimentos que acaban de hacerse, se introducirá gran número de esas piezas en el servicio de marina con una nueva cureña, inventada por el coronel Luloch, mediante la cual, un solo artillero bien instruido podrá en los buques manejar con bastante facilidad la pieza y darle la direccion que convenga.»

La *Patrie*, periódico imperialista, dice al respecto, que semejante desconfianza, por parte de la Inglaterra, no está justificada por ningun acto de hostilidad del gobierno francés. No es la *Patrie* el único periódico traspirenaico á quien preocupan formalmente los recelos de la espresada potencia.

Es muy notable la circular del ministro del Interior de la Cerdeña, publicada en la *Gaceta piamontesa*, y dirigida á los gobernadores é intendentes de las provincias, manifestándoles que el nuevo gabinete continuará la política liberal de su predecesor, el ministerio presidido por el conde de Cavour. En dicho documento se declara que los nuevos consejeros del rey Victor Manuel favorecerán el desarrollo de los grandes principios que forman la base del derecho público en el Piamonte, y que prepararán la introduccion en las nuevas provincias de las instituciones liberales. Háblase del próximo restablecimiento del Estatuto, que, como es sabido, fué suspendido durante la guerra.

Escriben de Roma que Pio IX ha ofrecido examinar y ocuparse de las reformas que, segun se dice, le ha aconsejado Luis Napoleon.

En Inglaterra, la sesion de la Cámara de los comunes del 29 del pasado, ofreció gran interés. Tratose en ella de la resolucion de la Francia de poner su ejército y marina bajo el pié de paz, y se habló asimismo de los armamentos ingleses. Interrogado el gobierno acerca de estos por mister Bentrick, lord Palmerston declaró que la Inglaterra ajustaría á las circunstancias su actitud más ó menos guerrera. Lord Napier se esforzó en demostrar que la reduccion de la marina francesa era de todo punto imaginaria; y Cobden, haciéndose eco del general sentimiento de desconfianza que reina en su país, rechazó con gran energia todo pensamiento encaminado á disminuir los armamentos de la Gran Bretaña, la cual, en su concepto, debe consultar únicamente sus propios intereses.

No concluiremos esta crónica sin trasladar actuales las líneas en que la *Gaceta de Verona* ha-

bla de la cesion de la Lombardia, por parte del Austria, pues en esas palabras, altamente amenazadoras, se revelan con toda claridad las ultteriores miras del Austria. Oigamos al espresado periódico:

«Es un gran sacrificio; pero consuela la idea de que *no se pierde lo que momentáneamente se cede.* . . . . .»

Y despues, ocupándose del ejército, esclama:

«¡Hombres generosos! no tengáis temor en llegar tarde á la deseada empresa. Los influjos de la suerte se cambian; la fortuna no siempre se manifiesta adversa. *Tarde ó temprano, iremos del otro lado del Mincio* para recuperar los sepuleros de los héroes de Sona y de Custozza: esa tierra, regada con vuestra sangre, *debe ser nuestra.* Dios la ha prometido por los votos del anciano héroe Radetzky, desde el cielo.

«Aun resta al Austria el cuadrilátero de las fortalezas y la línea del Mincio, y puede considerarse, militarmente hablando, *como dueña de todo el valle del Pó.*»

No entra en nuestro propósito comentar las precedentes líneas; por otra parte, su claridad, sobre todo en las que hemos subrayado, es tal, que á nadie puede dejar en la duda de lo que el Austria se propone hacer en Italia, á pesar de los tratados presentes y futuros, y de lo que, envolviendo á Europa en un conflicto, acaso mayor que todos los anteriores, hará al fin, TARDE Ó TEMPRANO.

M. M. FLAMANT.

CRÓNICA ESPAÑOLA.

El día 23 de julio, el mayordomo mayor de S. M. ha dirigido al presidente del Consejo de ministros lo que sigue:

«Excmo. Sr.: El Excmo. Sr. Marqués de san Gregorio, primer médico de cámara de S. M., me dice hoy lo siguiente: Excmo. Sr.: En vista de la observacion atenta del estado de S. M. la reina nuestra señora durante los cuatro últimos meses, la facultad de la real cámara está en el caso de declarar que S. M. ha entrado en el quinto mes de su embarazo. Lo cual, prévia la venia de S. M., tengo la satisfaccion de participar á V. E. para los efectos consiguientes.»

A consecuencia de este acontecimiento tuvo lugar un besamanos general el lunes 25 en el real sitio de san Ildefonso, y S. M. ha tenido á bien mandar que la corte, vista de gala durante tres dias consecutivos.

—La Gaceta del día 29 de julio publica un real decreto autorizando al señor ministro de la Guerra para adquirir, sin sujecion á las formalidades de subastas públicas, 20,000 escalabornes para atender á las mas urgentes necesidades del servicio.

—Por falta de licitadores en las subastas públicas celebradas para la adquisicion de 40,000 cargas de carbon vegetal que se necesitan para las labores de la fábrica de municiones de guerra de Orbaiceta, se ha autorizado al señor ministro de la Guerra para que proceda á contratar dicho servicio sin la formalidad espresada.

—Se ha firmado el tratado pendiente con la Confederacion argentina.

—D. Carlos Gueroul ha sido autorizado para hacer los estudios de un ferro-carril que, partiendo de la cuenca carbonifera de Belmez, en-

lace con la línea de Córdoba á Sevilla, en Treina, ú otro punto de la misma que se crea conveniente.

—Se ha dado á luz el reglamento para el régimen de los pelotones de mar de las plazas menores de Africa.

—Por acuerdo de la Junta de la esposicion Hispano-americana de 1862, se ha invitado á los dueños de terrenos que quieran enagenarlos para el edificio y dependencias de dicha esposicion, á que presenten sus proposiciones á la secretaria general, en el término de un mes, á contar desde el dia de la fecha. Los terrenos que se ofrezcan reunirán las circunstancias siguientes: Que se hallen situados en las cercanias de Madrid; que su cabida sea de un millon á millon y medio de piés superficiales. Los proponentes manifestarán tambien las condiciones de los terrenos y sus precios.

—El empréstito que iba á levantar el ayuntamiento de Sevilla, se ha suspendido, dice un periódico, á consecuencia del siguiente parte telegráfico, dirigido con fecha del 16 por el gobierno á aquella autoridad superior civil: —«El empréstito que anunció el ayuntamiento de esa capital por medio de los periódicos para levantar un millon de reales, es completamente ilegal. Disponga V. S. se suspenda toda gestion acerca de este asunto, y haga respetar las disposiciones legales que rigen en la materia, dando cuenta del cumplimiento de esta orden.»

—La Gaceta ha publicado aprobados los estatutos y reglamentos para el régimen y administracion de la Sociedad Valenciana de crédito y fomento.

—Ha sido aprobado en Consejo de ministros el sistema de organizacion municipal de la isla de Cuba.

—Se ha firmado la concesion de la construcción del cable eléctrico entre la Peninsula y las islas Baleares. La concesion ha sido hecha por el gobierno á favor de Mr. Horacio Percy, secretario que fué de la legacion de los Estados-Unidos en esta corte. El cable ha de estar colocado y en explotacion en el término de 3 meses.

—Van á construirse por contrata y con arreglo al modelo que ha estado espuesto estos últimos dias en la plazuela de Bilbao, el número de puestos necesarios para la venta de frutas en los mercados de Madrid.

—La Junta de comercio de Cádiz ha solicitado del gobierno se le permita levantar un empréstito de cinco millones para la construcción de almacenes, destinados al depósito comercial.

—El día 26 llegó á Alicante S. A. el infante D. Sebastian. El mismo dia se marchó á san Ildefonso, y antes de las cuatro llegaba á palacio en un carruaje de la real casa. Besó la mano á los reyes y les dirigió sentidas frases de gratitud y de cariño. El dia siguiente recibió el infante don Sebastian á todas las autoridades, oficiales y demás personas notables. El ministerio fué á complimentar al infante, y por la noche hubo gran comida en palacio. Cuantos ven al infante D. Sebastian, no pueden menos, dice un periódico, de asombrarse del efecto que en él han producido tantos años de espatriacion; contando apenas cuarenta y ocho años de edad, representa sesenta.

JUAN DEL CORREO.

REVISTA DE TEATROS

Antes de abandonar la coronada villa la eminente artista Mme. Ugalde, ha querido mostrar una vez mas sus grandes facultades musicales, probando que en efecto es una cantante de primer orden. Asi lo demostró en la ejecucion de la ópera cómica titulada *La Hija del regimiento*, y puesta en escena, á beneficio suyo, en el lindo teatro de la calle de Jovellanos.

Una escogida y numerosa concurrencia llenaba en la indicada noche todas las localidades, desafiando la temperatura tropical que reinaba en el teatro, á pesar de los grandes ventiladores y de las frescas y olorosas flores con que la delicada atencion del Sr. Salas ha sabido adornar y hacer mas llevadera la permanencia en la reducida sala del coliseo de Jovellanos.

El éxito de *La Hija del regimiento* fué en extremo brillante, habiendo merecido los honores de la repeticion, en medio de grandes y calorosos aplausos, la leccion del segundo acto, que fué cantada de un modo delicioso por la Sra. Ugalde. De los demás actores que la acompañaron en el desempeño, solo diremos..... que no debemos decir nada. Despues ha vuelto á repetirse dicha ópera cómica, y siempre con el mismo éxito. Tambien ha vuelto á ponerse en escena el segundo acto de la *Galathée*, en la que tan aplaudida es siempre dicha artista, sobre todo en el célebre brindis.

El circo de Mr. Price continúa cada vez mas en boga; su inteligente director, agradecido á la constancia con que el público le favorece, ha introducido algunas mejoras en el local, añadiendo doble número de luces, y aumentando la orquesta que en nada se parece á la murga de las primeras noches.

Entre las funciones últimamente anunciadas son dignas de especial mencion la gran maniobra romana, ejecutada de pié sobre ocho caballos en pelo, que fué muy aplaudida del público, y los Cuadros plásticos por las Srtas. Kennebel y Gaertner, y el Sr. Mariani y su hijo José. El público celebró en extremo tanto las elegantes actitudes académicas de dichos artistas, como la extraordinaria agilidad y fuerza de que el Sr. Mariani hace gala en estos cuadros, cuya composicion además es muy delicada y de buen gusto. Tambien es siempre muy aplaudido el difícilísimo ejercicio gimnástico titulado *La Percha*, y ejecutado de un modo sorprendente por los hermanos Mariani, que son siempre llamados á la arena entre bravos y aplausos.

NUMA.

BIBLIOGRAFIA ESTRANJERA.

*Annuaire de l'Economie politique et de la Statistique, pour 1859*, par MM. BLOCK et GUILLAUMIN; librairie Guillaumin.

Este Anuario, que alcanza á su año 16.º, ha formado ya su reputacion. Reducimonos, pues, á anunciar la reciente publicacion del tomo de 1859, que abraza, acerca de todos los hechos

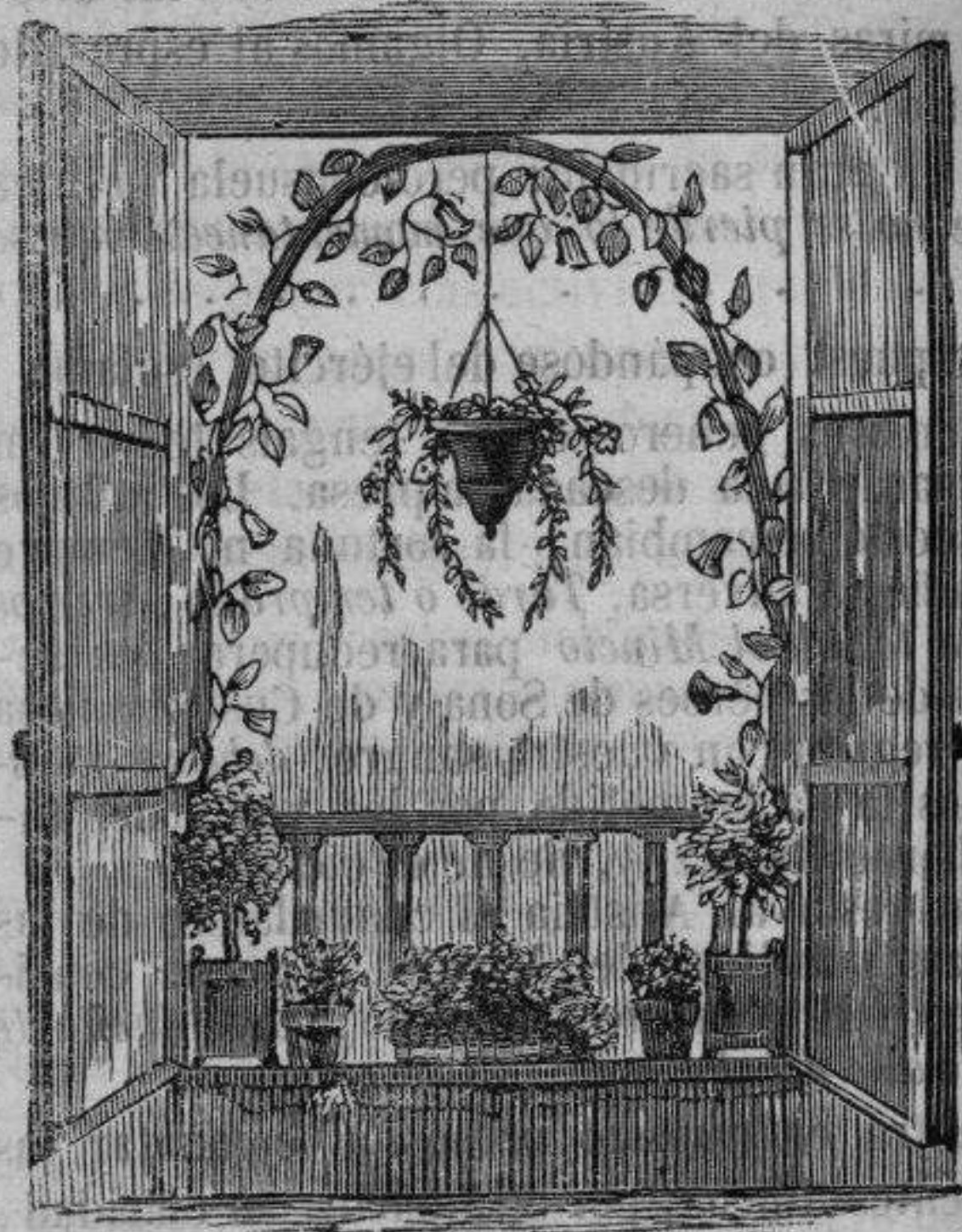
REVISTA DE TEATROS



Vaso de flores colgado.



Vaso colgado del cielo raso á manera de araña.



Jardin en el balcon.

económicos y estadísticos de la Francia y del extranjero, un conjunto de noticias adquiridas de las mejores fuentes.

OEuvres complètes de Shakspeare, traduites par Mr. François-Victor Hugo. T. II et III. 2 vol. in-8°; Pagnerre.

Mr. Francisco Victor Hugo prosigue dignamente esta traducción de Shakspeare, que inauguró con el tomo que contiene los Dos Hamlet. Los dos volúmenes que salen hoy á luz, se intitulan el uno Féeries (romances de hadas), y encierra las dos admirables fantasías del poeta inglés, la Tempestad y El Sueño de una noche de verano; el otro Los Tiranos, y contiene la inmortal tragedia de Macbeth y el Rey Juan, el sombrío drama histórico, acaso tan poderoso como Macbeht, que puede colocarse, como desarrollo práctico, al lado del Principe de Machiavello, y que tal vez ha ejercido mas influencia en la celebridad de Ricardo III, que las sangrientas perfidias consignadas oficialmente por la historia. Cada uno de estos volúmenes va precedido de una extensa introducción, en que el joven traductor se ostenta como crítico ingenioso y muchas veces profundo, y cada parte lleva notas filosóficas. Por último, esta versión, que tributa el mayor respeto al texto de Shakspeare, se ofrece hoy como una obra esmeradamente trabajada, y cuya utilidad no llegará á negarse.

La Chrétienne de nos jours, lettres spirituelles, par l'abbé BAUTAIN. Un vol. grand in-18°; L. Hachette.

Esta obra es un tratado de moral religiosa en cartas: se dirige á la doncella y á la jóven, á

quienes aconseja acerca de las principales circunstancias en que deben tomar una determinación trascendental para el resto de su vida. Su ingreso en la sociedad, la vocación religiosa, el matrimonio, la devoción y el trato de gentes; tales son los principales puntos en que se detiene Mr. Bautain, y que ventila bajo un especial punto de vista, y á las veces, no sin elocuencia. Con frecuencia sabe el escritor moralista alcanzar ciertas concesiones sobre las exigencias religiosas, tolerancia por la cual hoy nos complacemos en felicitar al autor.

Charles Bonnet, philosophe et naturaliste, sa vie et ses œuvres, par Mr. le duc de CHARAMAN. Un vol. in-12°; Vatou, rue du Bac.

El nombre de Carlos Bonnet raya á la par en la filosofía y en la historia natural. Discipulo de Reaumur, fué mas observador que inventor, y pertenece á la gran escuela de las ciencias positivas, que á fines del siglo xvii nació de la filosofía cartesiana. El duque de Caraman se ha propuesto, por fin de esta publicación, dar á conocer, no solo al sabio que publicara tan notables trabajos, acerca de la historia natural, si que tambien al mismo como hombre. Esta es, pues, una biografía tanto como un estudio científico, que será leído con interés por el mundo ilustrado.

Pensées et réflexions morales du comte de Ficquelmont, recueillies par Mr. de BARANTE. Un vol. in-8°; Didier.

El Conde de Ficquelmont, que ha ocupado un puesto distinguido en la diplomacia europea, era, segun consta, de origen francés. La viveza de su espíritu lo revelaba, al paso que los hábi-

tos alemanes habian comunicado á sus ideas un tono de señalada gravedad. Sus Pensamientos y reflexiones, publicadas hoy por Mr. de Barante, no solo serán leídas con curiosidad, si que serán estudiadas con fruto. Diríjense á la moral, á la política, á la historia, á si mismo, y están marcadas con el sello de una incontestable superioridad.

Essais de morale et de critique, par Mr. Ernest RENAN. Un vol. in-8°; Michel Lévy.

Los Ensayos de moral y crítica de Mr. Renan que vienen á ser una segunda parte de los Ensayos de historia religiosa, han obtenido una merecida aceptación. El autor trata de varias cuestiones, enlazadas no obstante entre si por la unidad del punto de vista. La escuela liberal, la escuela de filosofía ecléctica, la escuela histórica moderna, la escuela neo-católica, se ven examinadas en esta obra. El movimiento religioso iniciado por el redactor del Porvenir, va puesto en relacion con las nuevas tendencias que se manifiestan en Italia. Mr. Renan ha escrito, acerca de la reciente resurrección del partido güelfo y las revoluciones italianas, páginas que adquieren hoy dia muy especial interés. El sabio crítico ha presentido los acontecimientos que se realizan, y la exactitud de sus cálculos inspira gran confianza de certidumbre en lo que anuncia respecto á los futuros destinos de la Italia. No cabe permanecer indiferente ante los juicios del escritor, aun cuando habla de materias que no son objeto de sus mas frecuentes estudios; por tanto, esta última obra posee la propiedad de interesar altamente é inspirar serias meditaciones.

Por todo lo no firmado, Carlos Bailly-Bailliere, editor responsable y propietario.

SUMARIO. El Rey de las tinieblas, por Gustave Aimard, pág. 513.—El Angel malo, por Juan de la Cruz Berrio, pág. 518.—Historia de la guerra de la independencia italiana, pág. 521.—Sección científica, pág. 523.—El jardinero de los salones, por Isabeau, pág. 524.—Crónica estranjera, pág. 526.—Crónica española, pág. 527.—Revista de teatros, pág. 527.—Bibliografía estranjera, pág. 527.

Advertencia importante.—La Administración de este SEMANARIO tiene tomadas todas las medidas para que la repartición de los números en Madrid y su remisión á las Provincias se haga con la mayor puntualidad; así es que toda reclamación que no se haga en Madrid hasta el lunes siguiente á la repartición del número, y en Provincias á los ocho dias de su publicación, no será atendida, y el suscriptor abonará por cada número 4 cuartos en Madrid y 6 en Provincias.

Otra.—Siendo propiedad de la empresa las materias contenidas en LA LECTURA PARA TODOS, se prohíbe su reproducción en todo ó en parte.